SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO II-NUM. 18 | Registrado como artículo de Segunda Clase, en la Admón. de Correos de México, D. F., con fecha 2 de diciembre de 1942 | MEXICO, D. F., 23 DE ENERO DE 1943 | EDITOR: Progreso Alfarache—DIRECTOR: José Viadiu ADMINISTRADOR: E. Maldonado—V. Carranza, 50-1 | Publicación quincenal PRECIO: 15 centavos

EDITORIAL

La independencia sindical

La mejor contestación que podemos dar a quienes abogan por la creación de una Central Sindical Unica, que en lo íntimo no pretenden otra cosa que supeditar al proletariado a las directivas de un partido político, es hacer un repaso al movimiento sindical europeo, constatando los resultados obtenidos por los diversos tipos de organizaciones sindicales que existían antes de la guerra.

Parece que después de la experiencia concluyente que ofreció la actuación sindical en nuestro país durante largos años, y en especial a partir del período de luchas y de sacrificios que arranca de julio de 1936 y que finaliza al terminar la guerra, quedaría liquidada la leyenda de que los sindicatos carecían de capacidad para orientar y dirigir al proletariado contra la reacción capitalista, contra el fascismo y por la consecución de reivindicaciones esenciales del mismo proletariado.

No ignoramos que en la mayoría de los países donde existían sindicatos obreros que merecían tal nombre, privaba semejante concepto, con el resultado de que los sindicatos eran tímidamente reformistas, sometidos a directivas burocráticas, eternizados en su gestión y alejados de los anhelos y de las necesidades de las masas productoras.

O eran eso o bien constituían simples apéndices funcionales de un partido, sin ninguna independencia de acción desde el punto de vista puramente sindical. En cualesquiera de los casos —y ambos pueden resumirse en uno solo generalmente—, los trabajadores no podían contar con los sindicatos como una seria arma ofensiva y defensiva frente a sus múltiples enemigos. En el caso concreto, y por cierto más importante de la lucha contra el fascismo, ocurría que, si por cobardía, por error teórico o por lo que fuese, fallaban los partidos o los grupos que se asignaban la función dirigente de los sindicatos, éstos, aunque contaran con millones de adherentes, eran prácticamente fuerzas nulas e inoperantes. No otra cosa ocurrió en la totalidad de los países europeos, donde las organizaciones sindicales, sometidas en absoluto a las directivas de partidos políticos, fueron incapaces de oponer la más mínima resistencia al fascismo.

Muy distinto fué el caso de España. No vamos a pasar revista a los diversos factores que a ello han contribuído; pero lo cierto es que predominaba otro concepto de la función sindical y de su independencia respecto de los partidos políticos, en especial la C. N. T. Su efecto práctico fué una mayor capacitación combativa y social de los sindicatos y su valorización como elemento positivo en el progreso del país, cuyo resultado se vió en los momentos más críticos que se nos han presentado: agosto de 1909, julio de 1917, octubre de 1934, febrero de 1936, y, sobre todo, en julio del mismo año y lo que siguió a la gloriosa fecha hasta el fin de la guerra. Los sindicatos, llenos de vitalidad, de espíritu de lucha y de capacidad constructiva, contribuyeron en primerísimo término al aplastamiento del fascismo en la mayor parte del territorio español.

¿Puede concebirse semejante actuación por parte de los sindicatos si éstos no hubiesen sido otra cosa que apéndices o instrumentos de partidos políticos? ¿Cómo este caso no se ha producido más que en España, donde existía un proletariado libre de tutelas? Esto muestra que nuestro proletariado tenía energía, personalidad y la libertad de movimiento indispensable para acometer las acciones más decisivas.

Frente a una experiencia tan concluyente, ¿no suena a falso la leyenda de la incapacidad de los sindicatos? ¿No sería un gran peligro para el proletariado someterse a los designios de un partido?

Nosotros continuaremos abogando por la independencia sindical.

EL TERROR VERDE - LIMON Y LAS CUENTAS DE SANGRE

Los terroristas de profesión y de afición empiezan a sentirse aterrorizados; comienzan a palidecer densamente y a notar que la camisa no les llega al cuerpo.

Al terror fernandino, al de los Apostólicos y el Angel Exterminador se le colgó la etiqueta motejadora del Terror negro en las novelas de Galdós. Las neronadas de Martínez Anido en Cataluña pasaron a la historia con el estigma indeleble y justiciero de Terror lívido, con que las marcó la a ratos corrosiva tinta unamunesca o unamunoide.

Ha habido por doquiera una porción de terrores blancos y de toda la gama cromática del iris.

El terror fascista es el terror limón. Achaque hecho todo él de acedía o de agrura y de estreñimientos; especie de hidrofobia de dispépsicos y de hipocondríacos y de egretudinarios del hígado.

Lo que en Italia ha revestido todos los caracteres de un guignol, en España ha sido un cólera, un morbo mongol o asiático y una epidémica peste amarilla.

La hispana gente es demasiado perspicua e irónica para dejarse cegar por polvorientas tolvaneras y por cortinas de estornudatorios humos y para aceptar el triste papel de polichinelas en una mascarada.

El aparato teatral y los trucos de pastelería política fallaron, y hubo que apelar al quirófano, a la camisa de fuerza y a la cuchilla del carnicero. De Franco lo único que nos ha gustado siempre ha sido la franqueza. El no se anda con chiquitas, como no sean de quince primaveras y para estuprarlas y decorar con los sangrantes andrajos de sus flores virginales destripadas el harem de su guardia mora. Haciendo honor a su patronímico —si esa mala bestia tuvo padre y madre presentables— y hablando con un desparpajo escalofriador, confesó el sátrapa macaco que él había irrumpido en la historia de nuestro país para asesinar a la mitad de los españoles.

El programa se ha cumplido —es el primer programa político que se cumple—, si no al pie de la letra, con bastante aproximaicón al menos. Y lo que la justicia demanda cuando se vuelvan las tornas —no hay plazo que etc.—, es que los de en frente maten a la otra mitad, sirviendo en bandeja sus infames carroñas a los buitre o tirándolos por las barrancas de Despena o Despeñaperros.

Líbrenos nuestro señor Belcebú de exigir el terrible Talión, la tremenda represalia de la segunda vuelta. No, no nos embriaguemos con el capitoso vino de las masacres. Pero el crimen más nefando de nuestros anales modernos y antiguos, no debe quedar impune. Y no quedará. Con este solo programa de necesaria vindicación o de santa vindicta levantado a los cielos, pensamos nosotros regresar a España. O nos quedamos para morir por explosión de tristeza aquí. ... .

La fatalidad de la inevitable e inexorable sanción es lo que consterna a los sicarios de Falange y les ensucia la dura cara de un amarillo-verdoso de limón.

En todas partes está ya el nazifascismo con la boca saburrosa y con las voraces fauces igniscentes. Dicen que eso lo hace la sed de imperio, como histéricamente relinchaba Pilarona P. de R. en uno de sus frecuentes ataques de ninfomanía aguda. Que se tumben al pecho otro caldero de sangre, a ver si se les refresca la abrasada gola, en la que la inquieta nuez, presintiendo inminentes apreturas, va frenéticamente de la barba al costillar y del costillar a la barba, como una lanzadera.

"Pasaremos". Sí, sí. Pasaréis a mejor vida y a la otra ribera del Aquerón, en fechas que ya se tocan. Eso se huele y se bebe en el aire, se masca hasta en los confines más remotos del globo, desde que se sabe que masas enormes de capitales fugitivos —vanguardia de la desbandada general— buscan salida y tácita complicidad en Suiza, Argentina, Portugal y otras cuevas de neutralidad no menos honorables que las aludidas.

..Las bombas de cuatro mil kilos son insustituíbles para hacer entrar en razón a las vesanias más trágicas. Ellas han llevado, por fin, el terror a donde hacía falta, es decir, al centro mismo de los ovarios de las conejas alemanas, y han ajusticiado lo que se tenía que yugular, o sea, la alegría de las glándulas reproductoras de los pueblos sementales, infatigables proveedores de las aras de Moloch.

Y ahora, a hacer como aquel mercader veneciano de la edad de oro de la emperatriz adriática, que siempre tenía el Libro Mayor en el "bureau" principal de su escritorio, abierto por una página, en que rezaba esta oración: "Hugo Fóscari debe a Loredano dos asesinatos; cuenta que a filo de daga se cobrará tarde o temprano".

Hasta que el Gran Libro comercial de los Loredano de Venecia se cerró un día solemnemente después de haber equilibrado el Debe y el Haber de la anterior balanza mercantil, con una contrapartida de compensación que decía: "L' ha pagata".

Angel SAMBLANCAT

FRENTE A LA POLITICA ALIADA DE ACERCAMIENTO A FRANCO

El pueblo español tiene derecho a hablar alto

Vamos a plantear un problema que nos interesa directamente, con la claridad que su carácter y trascendencia exigen.

Probado está nuestro fervor antitotalitario por la sangre derramada en la tierra que disputamos durante treinta meses a los invasores. Testigos de la tragedia gloriosa en la que se nos condenó a una derrota que la humanidad paga ahora, son los cientos de miles de españoles que, después de agotar su esfuerzo y su coraje en la desigual pelea, prefirieron el "via crucis" del exilio a la esclavitud franquista. Testigos también son los que por millares y millares están en los presidios y cárceles de la Península, cuyo suelo encierra el tesoro histórico de sus hijos más bravos caídos en defensa de la libertad. No puede haberse olvidado, no se puede olvidar, así se haga interminable e inmensa la catástrofe que hoy nos azota, que hace unos años apenas fué nuestra España, fuimos nosotros, quienes dimos el ejemplo único, y fueron nuestra sangre y nuestro dolor, nuestros hijos despedazados y nuestras ciudades y aldeas en ruinas, nuestra esperanza y nuestra pasión libertarias las que alentaron a todos los hombres y mujeres dignos de la tierra, haciéndolos sufrir con nuestro drama y enorgullecerse con nuestra gesta. Ese mundo que ayer latió al compás de nuestros corazones; debe concedernos el derecho a exponer nuestro pensamiento, a proclamar nuestras inquietudes y llamar a las cosas por su nombre, sin que nadie ose desfigurar nuestras intenciones ni poner sombras de sospecha sobre nuestra posición. Es la continuación de un crimen, de una vergüenza que fué madre de nuestra derrota, de una política que puede cebarse de nuevo en nosotros mismos, la que nos impone un lenguaje duro como la verdad misma. Creemos tener derecho a hablar alto y claro. Y diremos algo de lo que nos sugiere la postura de las potencias democráticas ante España y ante su verdugo, el traidor Franco.

El único pueblo "no sojuzgado"...

Lo que fué la "no intervención" no precisamos repetirlo nosotros. Ni lo que fué ni lo que se hizo en su nombre con nuestro pueblo. El tristemente célebre Comité de Londres presidido por Lord Plymouth, lo sabía todo, absolutamente todo, menos que dos de sus integrantes—Alemania e Italia—estaban haciendo la guerra en España. Sabían todo lo que las cínicas declaraciones y notas de Hitler y Mussolini afirmaban sobre su "neutralidad", sobre su inocencia en el drama de nuestra tierra. Venían a ver, y veían, hombres de todos los continentes, de todos los países, cómo actuaban ejércitos de tierra y aire, máquinas de toda clase, técnicos en todas las armas, unidades completas, para imponer su instrumento: al "caudillo". Ahí las pruebas de la invasión las dieron los restos de nuestra carne mutilada y de nuestras casas destruídas. Compañeros del partido del Sr. Blum y del mayor Atlee corrieron a París y a Londres a decir su angustia y a reclamar rectificaciones, con las pupilas cansadas de ver tanto crimen y tanta injusticia. Guadalajara, con el testimonio vivo de los italianos prisioneros, tampoco fué argumento valedero. Las máquinas tumbadas en el aire, las bombas marcadas con el sello de los verdugos extranjeros, nada, nada aleccionó a los tranquilos sostenedores de la "no intervención". Y los países democráticos, que estrangulaban todos los caminos que permitían traernos armas y municiones, que desde afuera nos bloqueaban y desde dentro querían entregarnos haciendo maniobrar a sus agentes, abrían sus puertos para la exportación que alimentaba la terrible máquina totalitaria. Mientras Sir Walter Citrine se oponía en Oslo (Conferencia Internacional de la F. S. I., en 1938) a cualquier proyecto de paralizar la exportación para Alemania e Italia, "por cuanto ello entrañaba un peligro de guerra con Hitler y daría lugar a una crisis de trabajo para los obreros británicos", el presidente Roosevelt seguía implacable la política de embargo a la República, dejando, en cambio, siempre de acuerdo con la ley, que salieran elementos bélicos de todo tipo para los puertos de Hitler y Mussolini. Rusia, cuya política en España sirvieron los comunistas y sus cómplices encabezados por Negrín, nos prestó determinada ayuda, pero en cambio no tenían reparos en vender a Mussolini nafta para los aviones italianos que venían a bombardearnos. Y para completar el cuadro que gestaba nuestro desastroso final, junto a los gobiernos, tan ciegos y tan sordos, ante el clamor del pueblo agredido y traicionado, las sindicales obreras jugaban el papel de comparsas, apoyando la infamia internacional que hacía blanco en la España heroica...

¿Acaso fué el epílogo el fin de la guerra en la Península? ¿Acaso terminaba el drama español con la última pulgada de tierra conquistada por Franco? ¿O se extinguía el crimen inolvidable de la "no intervención" con el rápido reconocimiento del gobierno impuesto por Hitler y Mussolini a España, por parte de los Estados democráticos? ¿Eran los últimos estertores del pueblo derrotado los horrores de los campos de concentración, las entregas de exilados a la Falange, para que los asesinara; los trabajos forzados en el Africa francesa, las matanzas de los prisioneros en las garras franquistas, las penurias y las infamias soportadas gracias a la política de quienes tenían en el exilio el Tesoro salvado de España?

No. Ni fué aquél el epílogo ni estos últimos los episodios postreros del drama español. Las paradojas de la historia por imperio de las condiciones mismas del sistema social en que vivimos, llegan a adquirir contornos que parecen maquinaciones de locos o de depravados. La historia ha querido en esta etapa última que estamos viviendo, que sea el pueblo más digno de ser respetado en sus derechos, quien sufra las consecuencias de una crisis sangrienta, que estalló apenas cinco meses de la "victoria total" de Franco, como demostración rotunda de la suicida política de los Chamberlain y Atlee, de los Daladier y Blum, de todos los gobiernos "no intervencionistas" excepción, claro está, de Italia y Alemania. Porque resulta ahora que, en plena "lucha de las democracias por la liberación mundial", por la "extirpación del totalitarismo", por la "restauración económico-política de la post-guerra, que asegure a todos la libertad, el bienestar y la paz" (puntos proclamados como esenciales de los programas y propósitos de las naciones unidas), el único pueblo que está bien como está, que tiene un gobierno digno de apoyo y ayuda, que no merece la preocupación de los grandes estadistas aliados, es aquel que dió el ejemplo incomparable en julio del 36, aquel que resistió al nazifascismo con las armas, que no se rindió a los traidores, a pesar de su agonía; que a la vergonzosa política de los "amigos" que lo abandonaban a su suerte trágica, contestó con un sacrificio en que todas las formas de la abnegación fueron agotadas: ¡El pueblo español, nuestro pueblo!...

Nosotros, según la estrategia de los grandes Estados aliados, debemos seguir pagando, cuando somos los más dignos de exigir que se nos rindan cuentas. Nosotros debemos ser estrujados en la prensa implacable, en la máquina de los libertadores del mundo, que friamente quieren sacrificarnos hoy como nos inmolaron ayer. Nosotros, españoles, debemos conformarnos con saber que las exigencias de la guerra sagrada por los derechos de los pueblos sojuzgados y por la paz para toda la humanidad, imponen a los señores Roosevelt y Churchill una política digna de aquella nefasta "no intervención", que ha grabado en nuestras entrañas recuerdos imperecederos. Nosotros no somos nada, no pesamos nada, no merecemos nada. Sólo merecemos traición tras traición. Sólo azote tras azote. A nosotros, como premio, nos reservan otro sacrificio: que aceptemos lo que más odiamos, que toleremos aquello por cuya desaparición dimos sangre y vida y quemamos la carne de nuestra carne, nuestros hijos, porque todo lo preferimos antes que la abyección de la esclavitud. Para nosotros, españoles, se prepara el único martirologio, que no podemos, que no hemos de aceptar: que España siga envilecida por las bandas de asesinos; que España no sea España; que nuestro pueblo no viva como su voluntad decida; que nosotros sigamos, después de la guerra, en plena convalecencia, en plena reconstrucción del mundo, para vivir "al margen de todo temor, de toda necesidad, de toda amenaza de nuevas guerras", como despojos errantes de un pueblo al que se robó, una vez más, su destino.

¿A dónde nos lleva la política de los Estados Unidos e Inglaterra?

Franco se empeña en desmentir a quienes dudan de su definición en pro del "Eje". En sus últimos discursos copia el lenguaje de Hitler y de Mussolini; despotrica contra la democracia y el comunismo; habla del nuevo orden, que tiene un constructor modelo en el decadente dictador de Italia. Los que no se dan por enterados son los gobiernos de Londres y Wáshington, que toman debida nota de los documentos oficiales cursados por el "caudillo", pero no de sus peroratas inflamadas de fiebre totalitaria. Siguen en pie los ofrecimientos del presidente Roosevelt, que a cambio de la "neutralidad" de España se compromete a "restaurar los tesoros artísticos y fomentar el turismo hacia España después de la guerra". Continúa en toda su plenitud la diplomacia inglesa, que tiene cuidado especial en no rozar para nada el problema del pueblo español, de los exilados españoles, de la devolución de sus derechos a una Repúbfica que contribuyera a asfixiar.

No nos convence el ingenuo optimismo de quienes, ante esa política, como ante otros pasos de los Estados aliados —como el reconocimiento de Darlan— creen que todo es "estrategia" de guerra, y que a su tiempo, quienes ofrecen hoy toda su ayuda a Franco, le exigirán cuentas por su traición y por esa "división azul" que a modo de símbolo y en pequeñísima escala retribuye en Rusia la "solidaridad" de Hitler y Mussolini durante la guerra española. Y porque hemos aprendido en la historia, que para el Estado moderno no existen escrúpulos ni vallas morales cuando de intereses económicos, políticos y militares se trata; como hemos sufrido en carne propia los efectos de esa política "transitoria"; porque creemos que lo verdaderamente circunstancial son las profecías de liberación mundial mediante una reconstrucción justa; porque a los pueblos que se sacrifican en la guerra hay que estimularlos con el tónico de la esperanza en un porvenir mejor, juzgamos llegado el momento de decir que si los culpables, si los observadores superficiales, los adictos incondicionales y los demócratas epidémicos callan la verdad que nos hiere, nosotros tenemos la obligación de defender nuestros derechos, de vigilar atentamente y de suscitar, antes que sea tarde, un fuerte movimiento de opinión que detenga esa política filofranquista de los aliados, y como una suprema reparación de la injusticia por todos reconocida, haga ver a quienes corresponde, que ningún pretexto, ninguna maniobra, ninguna "estrategia" podrán arrebatar al pueblo español un derecho más fuerte que todas las "razones de Estado" de los futuros vencedores de la guerra actual: El derecho de ser libres, de vivir en una tierra sin tiranos.

Mientras aliente en nosotros el amor a la libertad, lucharemos por ella.

Solos estuvimos en nuestra guerra por la libertad, cuando la incomprensión y la cobardía aletargaron el espíritu solidario de quienes, vendiéndonos armas, pudieron dejarnos forjar la victoria. Un fuego inextinguible nos mantuvo en la brecha, y desangrándonos conservamos la voluntad de sér, aun en el desastre, dignos de aquella gloria de los días de julio. Ahora, ante la nueva situación que nos crea la política anglonorteamericana en relación a España, confiamos en que ante la enormidad de la injusticia que se pretende cometer, surja en todas partes una vigorosa protesta y un firme reclamo. Si a pesar de todo el error o la obsecuencia ahogaran cualquier tentativa de reivindicación de nuestros derechos, nosotros hemos de ser consecuentes con nuestra historia y con nuestros ideales. Todas nuestras fuerzas y todas nuestras ansias se pondrán en tensión, entrarán en juego, para allanar el camino de nuestro resurgimiento.

Denunciamos un nuevo atropello contra la España antitotalitaria. Señalamos dónde están y quiénes son sus ejecutores. De nuevo clamamos ante el mundo en una hora tan trascendental para todos los pueblos. Y ejerciendo un derecho ganado con sacrificios de sangre, reafirmamos un propósito: vivir para la libertad. Ganarla para nuestro pueblo, que si fué voluntariamente al martirologio para dar un ejemplo digno, no puede aceptar jamás un camino que lleva a la esclavitud.

CORRESPONSAL
Bs. As., Rep. Argentina.

Ventana abierta

EL TERCERO EN DISCORDIA

Hay un factor con el que los gobernantes no cuentan, pero que, en determinados momentos, es el que resuelve las cuestiones.

Los griegos tenían de este factor un concepto elevado. Las tragedias griegas hacían de él un actor destacado e insustituíble. Era el coro. No hay tragedia griega en la cual el coro no desempeñe su papel. Esquilo tenía en él, no sólo un elemento de sus obras, sino la base de su gloriosa producción. Víctor Hugo, cuando examina en su amplio númen crítico el teatro griego, dice, hablando de Esquilo, que el público que acudía a las representaciones de las tragedias salía a la calle enardecido.

Pues bien; a este personaje legendario, voluminoso y sensible, los gobernantes lo tienen olvidado. Pero el olvido no es la muerte. Pueden olvidarlo, no destruirlo. Y en la monótona o agitada vida a través de los tiempos, el coro de las tragedias griegas, el pueblo, hace acto de presencia cuando le parece y se hace dueño del cotarro sugestionando a los espectadores.

Es tan extraordinario en sus cualidades y dimensiones, que interviene sólo en casos excepcionales. Por eso, la historia solamente registra su actuación en los grandes momentos cumbres de la vida.

Ese cuidado de no dejarse ver nada más que en las grandes solemnidades, hace que los gobernantes, ambiciosos y mediocres, se olviden de su existencia y hasta lleguen a creerlo muerto. Por eso yerran en el instante crítico. ¡Cuántas combinaciones, cuántas ilusiones dañinas, cuántas mascaradas grotescas no ha hundido en el fracaso y en la tumba el olvidado personaje de las tragedias griegas!

Ahora, en la gran tragedia que sufre el mundo, se perciben rumores lejanos de sus pasos, pero estamos seguros de que irrumpirá solemnemente en el escenario.

Este es uno de sus grandes momentos.

LOS JOVENES COMUNISTAS

¡QUE TERRIBLES SON ESOS NIÑOS!

Hace unas cuantas semanas, el Comité Central del partido comunista español eligió a un tal Rozado para continuar la campaña contra nosotros; trabajo que anteriormente estuvo encomendado al pelele número uno de ese organismo. Se le señaló la tarea de apoyar a un grupo de afiliados a la C. N. T. que se había declarado en rebeldía contra los cenetistas en exilio. Respondimos a ese sujeto comedidamente. Por lo que sea, se suspendieron los ataques. Y el Comité de marras, una de cuyas misiones es la de atacar continuamente a quienes no se someten a sus consignas, ha designado para reanudar su trabajo a los "jóvenes" de la cofradía.

En una hojilla que esta tropa edita, se nos ha lanzado una andanada repugnante. Estamos clasificados como quintacolumnistas, a los que **hay que suprimir**. Se pretende rodearnos de un ambiente especial, como antes lo intentaron con los republicanos y con los socialistas. Por lo visto el hueso más duro de roer somos nosotros, y enfilan todas sus baterías.

Saben por experiencia esta gente que a nosotros no nos causan mella sus ataques. Ni sus halagos. Ni su silencio oportunista en otras ocasiones. Estamos curados de espanto. Tanto, que no nos sorprenden ya ni las cuestaciones filantrópicas, ni los amasijos de gente de todos los colores para fortalecer su inestable posición política. Esa diversidad de procedimientos fueron desarrollados con todo lujo en España, y la gente sabe a qué atenerse respecto a esas maniobras.

Estos ataques no se efectúan únicamente en México. Como se podrá comprobar por las noticias que publicamos de Chile, es una consigna general. Y para demostrar que los ataques que se nos dirigen no son una cosa esporádica, y que están dirigidos por el Comité Central del partido, y, por tanto, por los agentes que los dirigen, damos un fragmento de la conversación sostenida por un compañero nuestro con un grupo de comunistas. Nuestro amigo, ante el desaforado belicismo de uno de los contendientes, le dijo:

—Pero, hombre, si tienes tantas ganas de pelear, ¿por qué no te vas al frente ruso? Allí hacen falta gentes de tu talla...

Y el otro, presa de la más encendida pasión:

—Mi partido nos ha designado para permanecer en México, a fin de combatiros. Tenéis todavía demasiada fuerza...

Gracias, ilustres adalides de la retaguardia. Pero una cosa es que apliquéis vuestras energías a pretender rodearnos de enemistades, y otra muy distinta que amenacéis—en México como en Chile y en todas partes—con "eliminarnos". Nos parece que estas palabras son demasiado graves. Y que, como ocurrió hace poco más de dos años en una reunión de vuestro "buró" político, después de mucho discutirlo, coincidáis en que nosotros también amamos la vida y sabemos defenderla.

¿Verdad que sí, niños terribles? ¿Verdad que el húngaro, que el rumano, que el polaco, etcétera, coinciden con ustedes?

KROPOTKIN

Como una flor que perfuma o un diamante que destella, los nombres de los que amamos deben escribirse solos, sin engarces de días, meses ni años: Isabel, Cervantes, Goethe, Kropotkin.

¿Cuándo nacieron?... ¿¡Qué importa!... Para nosotros, un día de primavera, que fué ayer... ¿Cuánto vivirán?... En nuestro nido de amores, lo que nosotros vivimos.

La memoria, que en amores es leal, no se hunde nunca en los días que pasaron. Para ella, cien años son un segundo, y, por ella, nuestros viejos placeres amorosos de hace décadas endulzan nuestras actuales horas. La memoria es grabadora de imágenes, no del tiempo.

Treinta años ha, conocimos a una mujer, y el idilio, perfumado por el recuerdo, lo volvemos a vivir todos los días, entre risas y suspiros que brotan del corazón; treinta años ha conocimos a Alonso Quijano, el Bueno, y con él, adarga al brazo, recorremos, afiebrados, los caminos de la vida, yendo en pos de un ideal de belleza y de armonía; treinta años ha, fuimos Werther, que no pudimos sobrevivir a desvíos del amor, sintiendo constantemente huracanes que nos trepanan y angustian; treinta años ha...

¿Treinta años?... No, no. Fué ayer, ayer mismo, a pleno sol, cuando escuchamos el tronar de "La Revolte"; ayer, cuando vivimos los días tormentosos y magníficos de "La Gran Revolución"; ayer, cuando en las islas normandas, bajo la mirada amorosa del amigo, plantamos trigo nutricio para "La conquista del pan" —y conquista, en este caso, fué trabajar, y sembrar y producir—, y ayer cuando, para conocer el dolor que muerde y mata, y la alegría que refresca y reverdece, paseamos por "Campos, Fábricas y Talleres", para gustar sabores de humanidad.

Fué ayer ¡y han pasado treinta años! —¡tan fresco está en la memoria el recuerdo de Kropotkin, amigo y guía de nuestros primeros pasos!—; fué ayer ¡y han transcurrido treinta años de luchas, de ensoñaciones, de revueltas, de martirios, de alegrías, de nostalgias, de dolor! Hace treinta años —¡ayer!— fué el día primaveral de nuestro primer encuentro, y el día, pleno de sol y alegría, de nuestro pacto amoroso. Fué ayer, ¡y hace treinta años!

¡Qué prodigio que la memoria del hombre no pueda grabar el tiempo!...

Fué ayer... cuando contemplábamos, absortos y doloridos, esta lucha, que no es lucha por la vida, sino guerra despiadada entre los hombres, y una voz de "Ayuda mutua", la cual nos llegó de los confines del mundo, enseñándonos el respeto y el amor a los humanos. Fué ayer... cuando, entristecidos, sentíamos desconsuelo, y turbación y congoja en este valle de lágrimas, que es la Tierra, y, para fortalecernos, "Etica", hija suya, siempre joven, siempre bella y siempre humana, cogida de nuestro brazo, alumbró, con sus destellos, la noche de nuestra vida...

Fué ayer —¡hace treinta años!— cuando conocimos a nuestro amigo Kropotkin.

¿Cuándo nació?... Para nosotros, un día de Primavera: Ayer... ¿Cuánto vivirá?... En nuestro nido de amores, lo que vivamos nosotros, pues como flor que perfuma o diamante que destella, los nombres de los que amamos, nos gusta esculpirlos en nosotros sin engarces de días, meses ni años.

M. G. IGUALADA

EL GENERALISIMO, por Gallo



ECOS DE CHILE

Con, de, por, si, sobre, tras, la unidad

Nuestros compañeros de Chile nos han enviado el manifiesto que en aquella República publicó el Comité de Enlace integrado por republicanos, socialistas y libertarios, contestando a una maniobra del partido comunista. Nos envían también una breve nota a modo de prólogo. Exigencias de espacio nos impiden publicar íntegramente el manifiesto, del cual entresacamos los párrafos más interesantes, que creemos serán suficiente para que la opinión pueda conocer debidamente la cuestión de que se trata.—N. de R.

La última faceta de la maniobra comunista —cazar en la red "unitaria" que mal cubre sus incontenibles ansias hegemónicas a los pocos incautos que aun puedan quedar, si es que todavía queda alguno— ha estado caracterizada por una floración de organismos satélites, flor de un día, aparentemente desligados de su influencia.

Desgraciadamente para ols cultores de la consigna "unitaria", la maniobra fué descubierta antes de su lanzamiento en la calle. Nadie se dejó seducir, excepción hecha de los que habían recibido orden de hacerlo; de reconocida filiación comunista los unos, muy pocos, y de los que emboscados aun están al sol que más calienta, los otros.

El vocerío, al que todos han hecho oídos de mercades por haber cristalizado desde larga fecha la unidad que sienten —en Chile existe un Comité de Enlace, integrado por socialistas, libertarios y republicanos hace más de un año—, terminó provocando una enérgica reacción, más que lógica en quienes han procedido en verdaderos unitarios al forjar un ambiente de unidad, en que todos han coincidido, sin tenérsela que imponer mutuamente.

La manifestación de tal reacción está recogida en el manifiesto inserto a continuación, contestación a otro en que los dogmatizantes lanzaban fulminaciones, y a un artículo del que fuera embajador de la República —la de Lerroux, la de Caballero y la de Negrín—; manifestaciones ambas que colmaron el vaso de la paciencia de quienes vienen derrochándola con exceso.

Pedían: el primero, la unidad de todos los españoles, hasta con los curas trabucaires que bendijeron los cañones con que nos asesinaron durante tres años; los militares traidores, que forjaron la traición, y los falangistas, que llenaron de luto, sangre y lágrimas los hogares españoles. Unión Nacional llamaban a esta figura.

Adoptando aires de perdonavidas el segundo, y luego de mezclar y agitar en el mismo saco a Rusia, su pasado republicano, los antecedentes aristocráticos de su familia y sus sacrificios por la República, termina amenazando con una nueva lista negra para cuantos no se avengan a servir de comparsa en las filas "unitarias" en que les han mandado formar.

La respuesta del Comité de Enlace de republicanos, libertarios y socialistas ha sido condensada en el siguiente manifiesto:

MANIFIESTO REPUBLICANO ESPAÑOL

EL PROBLEMA POLITICO

Obligados por las circunstancias, y ante la insistencia de unos requerimientos envueltos en amenazas, que no podemos dignamente pasar en silencio y que ponen en peligro una cordialidad que nosotros no hemos roto ni romperemos jamás en el exilio, nos dirigimos públicamente a la opinión republicana española, y si ello no acusara soberbia diríamos que a la opinión universal, para explicar clara y rotundamente nuestra postura política en la emigración y a la vista de los inmensos problemas que se le ofrecen, no sólo a España, que para nosotros son los primeros y fundamentales, sino al mundo entero.

Vaya, antes de nada, una declaración que acaso asombre a muchos, a unos por ignorancia y de buena fe, a otros porque no ven o no quieren ver la realidad.

LA UNIDAD CUANDO Y COMO SEA DEBIDO

Las representaciones oficiales y auténticas de las fuerzas políticas de todos los partidos republicanos agrupados—¡unidos!—bajo la denominación de Acción Republicana Española, Partido Socialista Obrero Español y de las dos grandes y únicas sindicales obreras, la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo, que acaban de concertar un pacto de unión en México, y la Federación Anarquista Ibérica, somos, y lo demostramos con hechos y no con vanos desahogos verbales, partidarios resueltos de la unidad de acción, de la inteligencia de todos los partidos de izquierda españoles, sin absorber ni ser absorbidos por nadie, pero queremos que esa unidad se realice como deben realizarse todas las uniones, con plena libertad en los contrayentes, con su agrado y mutua libertad, con las características legales. No en delegaciones de este o de aquel país donde se ha de llegar a esta unidad; no somos nosotros, soldados de filas, los que hemos de pactar; es en México, donde están nuestras organizaciones centrales. Allí, y por ellas.

No conviene que la opinión pública se desoriente con esa unidad, que es un constante "ritornello" en las propagandas, documentos y trabajos comunistas, porque hecha sin garantías no sería tal unidad, sino una absorción, un arma política a emplear para conseguir la hegemonía que es en ellos apetencia incontenible. La misma creación de grupos y entidades con las denominaciones más desconcertantes, acusa el afán de valorar, donde sea, el control sobre unas masas y unas organizaciones tan faltas de contenido como de afiliados y eficacia.

ANTE TODO, DISCIPLINA Y CONDUCTA

A nadie que tenga el sentido de la responsabilidad, y menos que a nadie al partido comunista, cuya base más firme es una férrea disciplina partidista que religiosamente mantienen sus afiliados, le puede chocar nuestra obediencia y acatamiento a las organizaciones políticas u obreras a que pertenecemos, línea de conducta leal y clara de la que no nos apartará un ápice nada ni nadie.

Nada ha podido romper esta cordialidad, pese a ataques insidiosos, no obstante los más soeces insultos públicos a personalidades muertas y vivas por quienes sentimos emocionado cariño y admiración, y que constituyen altos ejemplos de ciudadanía y de honor.

HAY QUE ACABAR CON LAS PALABRAS DESABRIDAS

Nunca hemos manchado nuestros labios ni avillanado nuestra pluma insultando o combatiendo a un compatriota por pensar distinto que nosotros. No hemos obstaculizado jamás campañas e iniciativas, y en varias ocasiones hemos colaborado con nuestra actuación o nuestra cortés asistencia a sus invitaciones. ¿Pueden decir lo mismo quienes más de una vez nos han negado la firma cuando gestionábamos la protección y el auxilio a hombres de izquierda en grave peligro de muerte?

Y sépase que no estamos dispuestos a tolerar, ni como españoles ni como hombres, ataques groseros ni injurias, que no demuestran razón, sino bajos instintos y falta de cultura. Es una advertencia clara y reposada que damos a aquella prensa que olvida la civilidad y su alta misión.

UNA CORTES ADVERTENCIA

Por otra parte, y coincidiendo con la intransigencia absorbente y tiránica de un sector de izquierda, al que invitamos a la reflexión serena, en la esperanza de ser atendidos, una alta personalidad que ha ostentado la representación diplomática española, se produce con una intolerable violencia de concepto y de expresión, impropia de sus años, de su carácter y de las circunstancias gravísimas del momento, que exigen la máxima ponderación y equilibrio. Se llega a hablar de deslealtades y de listas negras. No queremos responder, aunque pudiéramos hacerlo documentalmente, en ese tono agresivo y desabrido más que con una afirmación categórica: no admitimos patentes de revolucionarismo, porque de éste responden nuestros hombres, nuestra conducta antes de la guerra, en la guerra y después de la guerra. No tememos las listas negras. Por el contrario, deseamos que aparezcan y acaso conviniera conocer las de 1914-1918, porque servirían para que el mundo entero nos conozca a todos. Piensen bien en lo que hacen antes de que ocurran cosas irreparables.

COMENTARIOS A UN MANIFIESTO

Con fecha 16 de septiembre ppdo. —tengamos en cuenta la acelerada marcha de los acontecimientos—, una radio clandestina "España Independiente", según folleto publicado por el partido comunista, lanzó desde aires españoles un manifiesto digno de la mayor atención. En él se afirma que Franco hace preparativos, decreta movilizaciones y se coloca en actitud favorable a Alemania. Para impedir semejante monstruosidad hace un llamamiento a todos los españoles, sin reparar en ideologías. "Desde comunistas, socialistas, sindicalistas y republicanos hasta las más diversas fuerzas conservadoras, para impedir que Franco y la Falange lancen a España a la matanza de la guerra hitleriana." Pinta un cuadro aterrador. Servir los intereses de Hitler es la ruina, desangramiento y perdición de España. Conformes en absoluto. Sería espantoso.

Para contrarrestar esto hay que saltar, afirma, sobre el pasado, olvidar rencillas.

"A un lado los agentes de Hitler, al otro los patriotas de cualquier procedencia social o tendencia política o religión, para anteponer a todo otro interés los intereses vitales de la patria." Son palabras textuales del manifiesto de un partido esencialmente internacionalista, lo que les da mayor realce.

Piden un amplio frente nacional, y como programa de un "Gobierno de Unidad Nacional y Salvación de España", el siguiente:

"Rompimiento de todas las ligazones actuales de España con Hitler y los países del Eje."

"Depuración del aparato del Estado—y en primer lugar del Ejército—de todos los falangistas."

"Liberación de todos los presos y autorización para volver a España sin ninguna traba ni peligro a los españoles que se encuentran en forzada emigración, para todos concurrir a la salvación y engrandecimiento de España."

"Restablecimiento de la libertad de prensa, reunión y opinión para movilizar a todas las fuerzas del pueblo al servicio de la causa liberadora de España."

"Reconstrucción del país, asegurando la paz y trabajo a todos los españoles."

"Preparación de las condiciones para que, por medio de elecciones democráticas, el pueblo elija una Asamblea Constituyente que elabore la Carta Constitucional que garantice la Libertad, la Independencia y la Prosperidad de España."

Hagamos algunas meditadas observaciones a este documento.

¿Y si Franco, como ahora ocurre, y de ello son buena prueba los mensajes cambiados con Inglaterra y Norteamérica, toma o sirve la causa de las democracias, pensando egoístamente y por mantenerse en el poder? ¿Seguirá entonces el partido comunista la ruta fijada y se unirá a él para combatir al Eje?

Nos resistimos siquiera a pensar tal enormidad. ¿Dejará que estalle la guerra en España? En este punto el manifiesto es una nebulosa.

Seamos lógicos y consecuentes. Lo que ese manifiesto, que no nos atrevemos a calificar de apócrifo, aunque lo haríamos gustosos, pide no difiere en nada de los mismos tímidos postulados con que, en tiempos de la monarquía y utilizando las vías legales, se pedía para obtener una situación liberal y benigna para el pueblo.

Los encarcelados, los que sufren en el exilio, no han de ser liberados generosamente por nadie, sino que han de salir y entrar por la fuerza imperiosa del derecho, ganada por las armas y a consecuencia del derrumbamiento del franquismo.

NUESTRA ACTITUD EN EL DOLOROSO PRESENTE

Pretendemos mantener en toda su pureza y rectitud una línea de conducta de siempre en lo que se refiere a la política nacional; de todo momento y no a medida de las circunstancias, las conveniencias o las consignas, en lo que atañe a las democracias.

Porque tenemos rota el alma de dolor, queremos trabajar serenamente por España, huyendo de campañas de agitación baldías e ineficaces y haciendo labor cultural, libros, propaganda, etc.

Por esto huímos de fiestas en las que se hacen homenajes a pueblos más o menos grandes, más o menos chicos, muchos de los cuales se apresuraron a reconocer a Franco con idéntica premura que se plegaron a las armas germanas. También pensamos en el hambre y la miseria de nuestros hermanos en España, tan necesitados o más de ayuda y socorro.

POR EL HONOR DE NUESTRA BANDERA

Cuando se nos reconozca y la bandera de los defensores de Madrid, de los vencedores de Guadalajara, de los mártires de Guernica, pueda ondear en el lugar que corresponde a la primera nación que luchó con bravura inigualada contra el fascismo, entonces los republicanos, socialistas, cenetistas, ugetistas y faístas, tomarán parte en esos actos con la noble altanería española y la satisfacción de que tenemos un puesto de honor y no una presencia tolerada, a todas luces desairada y falsa.

Santiago de Chile, 9 de diciembre de 1942.

Por el PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL: *José Loredo Aparicio* y *Antonio Torbellino.*

Por ACCION REPUBLICANA ESPAÑOLA: *Vicente Sol* y *Antonio de Lezama.*

Por la CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO: *Manuel Alvarez Nieto* y *Servet Martínez.*

Por la DELEGACION PROVISIONAL DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES: *José Pérez.*

* * *

Inmediatamente surgieron los comentarios: Enemigos de la "unidad" y, por ende, de Rusia; ítem más, de las democracias, que todos sabemos la gran ayuda que tan incondicionalmente recibieron de los comunistas en todo momento, etc., etc. Traducido a buen romance, esto puede perfectamente llamarse "el pataleo". En el fondo, quizá, les pese haber ido demasiado lejos, pues la opinión izquierdista chilena ha conocido nuestro manifiesto con verdadera simpatía, a través de la revista "Hoy", la más calificada de las publicaciones del país.

* * *

Con motivo del aniversario de la muerte de Pablo Iglesias, el grupo socialista radicado en Chile celebró una velada en los salones del Centro Republicano de Santiago.

Hicieron uso de la palabra oradores del Partido Socialista Chileno y de la C. N. T. CH., e intervinieron, además, varios poetas y escritores que recitaron poesías alusivas al acto y a España.

Intervinieron también: en nombre del Partido Socialista, José Loredo; por la U. G. T., Antonio Torbellino, e invitados exprofeso los republicanos Suárez Picallo y Antonio Lezama, y por la C. N. T., González Inestal.

El acto estuvo muy animado y sirvió para apretar más los lazos entre los españoles que realmente se interesan por España y sus problemas.

CORRESPONSAL.

BRIZNAS

EVOLUCIONAR

Evolucionar es modificar lo que evoluciona para suprimirle defectos. Y cuando el modificar no es para restar imperfecciones a lo que se modifica, no es eso evolucionar, que entonces se **involuciona.**

Evoluciona la humanidad cuando descubre una ley que no sabía; cuando domina los elementos naturales para favorecer o prolongar, con ellos, su vida; cuando rompe cercos que le oprimían; cuando confecciona bellezas y armonías; cuando establece normas de relación que dignifican la vida; cuando se supera a sí misma.

De ahí que evolucionar sea el aspecto normal del vivir y que involucionar sea emprender el camino de morir... Que cuando la humanidad involuciona es cuando en ella florecen el odio y la muerte.

La vida sigue un curso normal de evolución, y la humanidad, con ella, marcha, por el camino de los mejoramientos, hacia las perfecciones, jamás completamente conquistadas, que constituyen su norte.

Esa marcha normal de la humanidad en la vida es su evolución. La humanidad evoluciona cuando sigue el ritmo normal de las leyes naturales que encauzan su vivir. Es eso una espiral que adquiere amplitud y altura cada vez...

Sólo que, como las rutas truncadas, esa espiral sufre, a veces, forzamientos que entorpecen su armonía y desfiguran su forma, convirtiendo la espiral, que acaricia, por lo hermosa, en aristas que, de hirientes, matan y son horrorosas... Es que, entonces, se trunca la evolución y retrocede la Historia... Hasta que, por una revolución, se vuelve al ritmo normal, se rehace la espiral y avanza otra vez la Historia: se vuelve a evolucionar.

Evolucionar es vivir hoy mejor que se vivió ayer.

El hombre, esa célula de la humanidad, evoluciona en razón inversamente proporcional a sus bajas pasiones: cuando se sacude yugos; cuando consigue saberes; cuando desecha bajezas; cuando se impregna de amores.

El hombre, ese átomo universal, **involuciona** en razón directamente proporcional a sus pasiones bajas: cuando se erige en verdugo; cuando se adhiere a creencias; cuando cultiva bajezas; cuando fomenta dolores.

Y es que, evoluciona el hombre cuando mejora sus mejores cualidades.

Y es que involuciona el hombre cuando empeora sus peores cualidades.

También se evoluciona e involuciona en concepciones:

El seminarista que creyó en divinidades y, comprendiendo ahora el error, desecha la creencia, **evoluciona.**

El **anarquista** que intuyó libertades y, cayendo ahora en error, ansía lo autoritario, **involuciona.**

Que evolucionar es avanzar hacia lo justo, lo bello, lo bueno.

E involucionar es retroceder hacia lo injusto, lo horrendo, lo perverso.

De ahí que anarquía sea un ideal de evolución y que todas las arquías sean fermentos de involución.

Porque todas las arquías constriñen las libertades y yugulan el pensamiento.

Y anarquía es el disfrute de las más amplias libertades y el cultivo de los más amplios pensamientos.

Por eso, el anarquista evoluciona constantemente.

Y cuando así no es, que involuciona o se estanca, entonces deja de serlo.

Porque Anarquía y Evolución son indisolubles.

B. CANO RUIZ.

LA REVOLUCION, NECESIDAD BIOLOGICA

El hombre, a través de su milenaria peregrinación en el seno de la noche, acabará por encontrarse a sí mismo; éste será, sin duda, el más portentoso de sus descubrimientos.

* * *

Las esperanzas puestas desde siempre en este autodescubrimiento pudieron ser, a lo largo de interminables épocas pasadas de opresión y oscurantismo, una halagadora perspectiva para la gran familia de los irredentos, de los parias, de los expoliados, de los que arrastran sobre la Tierra su miserable existencia, como quien arrastra una maldición; en la hora presente, la conquista del hombre por el hombre, la manumisión completa de la especie, su definitiva emancipación de las potencias diabólicas que lo arrastran con implacable saña hacia el abismo de los más negros desitnos, no puede seguir siendo un avaga ilusión borrosa e inasequible para todos, ni la iluminada esperanza de unos cuantos visionarios, inclinados con solícita angustia sobre la inmensa multitud, vasta, profunda y cambiante como un océano. Es preciso que el hombre, que todos los hombres, adquieran conciencia plena de su indeclinable responsabilidad ante las generaciones futuras.

* * *

Elevar la voz por encima del ensordecedor estruendo de las armas para despertar la conciencia de los hombres a la sombría realidad de la hora suprema que vivimos es una necesidad apremiante cuya imperativa urgencia llama a las puertas del mundo con aldabonazos lúgubres, anunciadores de la terminación inminente de un plazo irrevocable.

* * *

Mil factores retrógrados convergen eternamente sobre los caminos del progreso moral de los pueblos, tácita o explícitamente confabulados para detener el avance de la sociedad o para entorpecerlo, en complicidad con las más negras supervivencias de todos los tiempos oscuros que fueron; el espíritu del mal, por contra, cuando se desborda sobre la tierra, encuentra anchos cauces propicios por donde puede avanzar y discurrir libremente, arrollándolo todo, sumergiendo hombres y cosas bajo su avalancha de dolor y de muerte.

* * *

Es preciso poner un freno inquebrantable a la marcha avasalladora del "progreso". Observad cómo, sometida a la inflexible tutela de sus amos tradicionales, la pobre humanidad avanza a pasos agigantados... hacia su total anulación, hacia su irremediable destrucción física, hacia su inevitable aniquilamiento.

¿Qué representa, en efecto, la pálida silueta temblorosa de la desventurada Edith Cavell marchando hacia el muro fatídico—imagen que conmovió al mundo entero hace cinco lustros—si la comparamos con las ingentes montañas de hombres y mujeres sacrificados en nuestros días ante el altar de las mismas insaciables deidades?

* * *

Después de haber domesticado y reducido a servidumbre las fuerzas ciegas de la naturaleza; después de haber aprendido a volar más veloz y más alto que el águila; después de haber escrutado las profundidades vertiginosas dèl firmamento y leído en el gran libro del universo, el ser humano, al contemplarse a sí mismo se siente perplejo ante el enigma elemental de su propia personalidad. El hombre sigue siendo un misterio para el hombre. No comprende o no se atreve a comprender. Llegó a desentrañar el lenguaje mudo y frío de las piedras que esconden el secreto de generaciones olvidadas, y no acierta a interpretar las veleidades de rebeldía que bullen en su alma y en su cerebro, y que son como las primeras notas, como los primeros acentos del himno que entonará mañana a la Libertad.

* * *

Una fuerza sutil, tentacular, tenaz e indefinible, implacable como una angustiosa pesadilla, se enrosca en su voluntad apenas esbozada, traba sus miembros y, ahogándolo sin piedad, tiende una nube opaca ante sus ojos y oculta a su mirada la deslumbradora realidad de la vida que le aguarda y se le ofrece pletórica, esplendorosa y virgen.

* * *

El hombre, peregrino eterno a través de un paraíso que la maléfica influencia de monstruosas supervivencias convirtió en inhóspito y estéril desierto, ¿morirá de sed junto al pozo que le brinda sus claras aguas salvadoras? ¿Seguirá su marcha patética hacia la muerte sin gloria, dejando a sus espaldas el oasis que le brinda plenitud de vida? ¿O sabrá desgarrar a tiempo los velos de prejuicio que ocultan a sus ojos el secreto de su omnipotencia?

* * *

Sus propios verdugos, amparados en la seguridad que les brinda una larga tradición preñada de monstruosas reincidencias impunes, se encargan de encender ante él inmensas hogueras a cuyo trágico resplandor puede vislumbrar el único camino. Pero el hombre, aturdido por el espantoso torbellino que ruge a sus pies y lo envuelve y aprisiona, intoxicado por las emanaciones deletéreas que se desprenden de la inmensa charca en que por momentos se hunde, contaminado a pesar suyo por el virus homicida que envenena el ambiente, no parece concebir siquiera la esperanza de una próxima y total redención. El hábito de sufrir ha castrado su voluntad e impreso una especie de amorfo fatalismo en su alma. La miseria, la servidumbre abyecta y finalmente la guerra, telón de fondo ante el cual se viene desarrollando desde tiempos inmemoriales la desgarradora odisea del hombre sobre la tierra, han ido adquiriendo paulatinamente en la conciencia de todos caracteres de fatalidad ineluctable. Y ante el desbordamiento de las pasiones insanas que ensombrecen su espíritu y se ensañan, inmisericordes, en su carne, el ser humano se deja caer de rodillas y levanta los brazos al cielo, huérfano de divinidades, en un inútil gesto de imploración.

* * *

No sabe que la salvación, la única salvación posible, está en él; que en las palabras del viejo himno proletario: "Ni dios, ni césar ni tribuno", se encierra la fórmula mágica de su manumisión. Que los individuos y las instituciones sólo son buenos o malos, dignos o indignos, nobles o ruines, en la medida en que favorecen o estorban la marcha ascendente del hombre hacia sus superiores destinos. No lo sabe; pero en el seno de su personalidad múltiple, en el fondo de su compleja sensibilidad protéica, se van acumulando las hieles de todas las injusticias y los impulsos contenidos de todas las rebeldías que no hallaron traducción contundente en el terreno de los hechos.

* * *

La Revolución Social, el radical cambio de rumbos, la subversión total del orden de cosas imperante, debieron producirse en cuanto los hombres tuvieron noción de que la iniquidad se alzaba como única rectora de sus destinos. No fué así. La Revolución pudo seguir siendo considerada patrimonio exclusivo de visionarios sin contacto con la realidad. Sueño de utopistas; elucubración nacida en cerebros dominados por la fiebre; lejana promesa de redenciones imposibles; remota esperanza sin expresión concreta en el lenguaje de los hombres sensatos; consigna de partido; credo de bandería, secta, grupo o fracción. Ilusión acariciada por individualidades situadas al margen de la sociedad. Quimera exclusiva de desterrados; reivindicación ilusoria de los eternamente despojados en todas las encrucijadas del camino...

* * *

Lo que no pudo hasta ahora el sentimiento de la propia dignidad ultrajada, de los derechos escarnecidos; lo que no consiguieron siglos enteros de prédicas inflamadas ni el supremo poder de ejemplaridad de tantos precursores, lo podrá al fin el más primario y elemental de los instintos: el de la conservación. Porque la Revolución Social, a través de tantas y tan sangrientas vicisitudes, ha venido a constituir una necesidad biológica.

* * *

Esta guerra de ahora no es más que la proyección agigantada del inexpiable crimen contra natura que es la vida misma en el seno de una sociedad estigmatizada por la más monstruosa de las aberraciones. Es el producto repulsivo, el fruto podrido del acoplamiento de la ciencia, deidad libre de espíritu esencialmente humano y universal, con una ordenación social calcada sobre moldes medievales en la que subsistén, amparadas por la violencia al servicio de una minoría, las formas más crueles y más anacrónicas de convivencia entre los hombres.

* * *

Un tanque aplastando en su marcha apocalíptica el cuerpo de un hombre, su creador; esta es la imaginación más acabada, más descarnadamente elocuente, más horriblemente verdadera, del drama de nuestro tiempo, de nuestra civilización, de nuestra sociedad. Es la traducción a un lenguaje más crudo de esa otra desgarradora realidad cotidiana, menos aparatosamente sangrienta, pero basada en idéntico principio, de la industria, la minería, los transportes, la agricultura y el arte prostituído, en que millones de parias sin personalidad social y sin relieve trabajan, sufren y mueren devorados por el mismo monstruo impersonal, anónimo, inaprensible.

* * *

La máquina es como la condensación de la labor anónima de cientos de generaciones de trabajadores. Está impregnada de espiritualidad. Han sido necesarios cientos de siglos de depuración y superación constante de la inteligencia humana para producirla. Su capacidad de contribución a la felicidad del hombre puede medirse por su capacidad de destrucción. Ya casi es capaz de arrasar el planeta entero. Mañana podrá hacerlo sin limitaciones ni trabas de ninguna especie. Para que su inmenso poder de destrucción se convierta y transforme en invencible aliado nuestro en la gigantesca tarea de restituir al ser humano sus derechos y su dignidad, sólo falta que sepamos sanear la atmósfera y crear para ella el único ambiente en que sus latidos poderosos serán generadores de Vida en vez de heraldos de la Muerte.

La pasividad equivaldría a la aceptación de una inapelable sentencia de muerte. La Revolución es una insoslayable necesidad biológica.

Proudhon CARBO.

Exilio, diciembre 1942.

CON MIRAS A LA POST-GUERRA

LA MISION DE LOS SINDICATOS

Se ha hablado mucho de la misión del Sindicato. Unos creen que el Sindicato debe ser una agrupación "corporativa" de obreros con fines solamente de índole moral y económico inmediato. Otros se han servido y siguen sirviéndose del Sindicato para auparse en la política y ciscarse, después, en los parias de buena fe que les sirvieron de plataforma para llegar a su objetivo primordial: el bienestar particular.

De ahí que veamos cómo esas centrales que cuentan con millones de adherentes—de cotizantes—, sólo son el testaferro para que el líder les utilice con fines personales y, por consiguiente, contrarios en general a aquéllos.

Cierto que el problema no es nuevo y que estas **inmoralidades de bulto** datan desde que el explotado empezó a organizarse para defenderse de su explotador y confió su emancipación a esos líderes que, tan acertadamente, un gran dramaturgo francés los llamó "malos pastores". Sobre el particular se ha discutido ampliamente, sobre todo, entre los que han entendido, sin que nada les haya podido hacer cambiar de opinión hasta la fecha, que los Sindicatos han de tener personalidad propia, así como objetivos finales de total liberación de la clase trabajadora hasta el presente tan vilipendiada y explotada por tirios y troyanos. Por lo que ya a fines del siglo XIX se produjo la división en la primera Internacional (Asociación Internacional de Trabajadores), y entre las dos tendencias, ostentada una por Miguel Bakunin, que entendía que los Sindicatos no podían ser el instrumento de políticos más o menos ambiciosos, mientras que Carlos Marx defendía la tesis contraria, o sea, el politicismo de las clases desheredadas organizadas. Y así hemos visto luego que, siguiendo las doctrinas marxistas, se han creado organizaciones obreras y partidos políticos de gran contenido numérico, pero amorfos en valor **positivo.**

La historia nos ha demostrado hasta la saciedad que Bakunin tenía razón sobrada al enfrentarse con Marx. Pues el error histórico de Marx ha tenido una importancia tal que no es aventurado afirmar que la actual contienda guerrera mundial que tan salvajemente azota hoy al mundo es origen de la errónea interpretación que del sindicalismo tuvo Marx en el siglo pasado y que, al correr del tiempo, ha influenciado a unos y a otros, creándose así en las mentes ávidas de lucro y ostentación un espíritu materialista mezquino, perjudicial siempre en esas mentes.

Si las energías que se han desgastado desde hace más de medio siglo por los partidos basados en las teorías de Marx, en labor política—y empleando los Sindicatos como instrumento—, se hubiesen empleado en capacitar al trabajador y en **moralizar al hombre,** seguramente que ni Hitler ni Mussolini, ni ningún dictador hubiese podido tener la suficiente potencialidad para desencadenar tragedias de la envergadura de la que estamos viviendo y otras que fueron el prólogo de la actual. Pero se creyó que con llamar al pueblo "masa" y hacerle servir como tal ya era lo suficiente, y... sí lo era para que unos cuantos fuesen el eje de la Humanidad toda precisamente en detrimento de la Humanidad misma.

Por lo tanto, si el pasado ha de servirnos de algo, se impone que se dé a los Sindicatos esa personalidad de que tan faltos están; sólo así, en la post-guerra podrá nacer un mundo verdaderamente nuevo, sin posibilidades de que cualquier Hitler pueda otra vez volver a las andadas convirtiendo al globo en un cementerio de seres humanos.

Los Sindicatos serán, bajo estas reglas, salvaguardia de paz y bienestar social, porque los líderes sin escrúpulos no tendrán posibilidad de traficar con la buena fe del inconsciente proletario.

Los Sindicatos de la C. N. T. de España pueden, sin asomo de duda alguna, servir de guía y ejemplo en esta magna tarea por su capacitación, puesta bien a prueba en los momentos culminantes de su historia. Véase si no cómo al estallar la sublevación militar fascista el pueblo español la hizo frente con inusitado valor de hombres conscientes de sus derechos y deberes. Y es que la C. N. T. española estaba impregnada de savia bakuniniana y fué enemiga acérrima de la política, llámasese blanca, negra o "roja", empleando sus energías máximas en instruir y capacitar a sus adherentes, así como al pueblo en general. Se objetará, no obstante, que en el pueblo ibero, bajo la fatídica careta del Co-revolución y guerra, se cometieron yerros de mayor o menor alcance; no lo dudamos ni lo negamos, y sólo repetiremos aquello de "errar es de sabios".

Pero, ¿qué hubiese acontecido si el proletariado internacional hubiese poseído una educación social equivalente a la del pueblo español? ¿Si esos núcleos de trabajadores "organizados" de Francia, Gran Bretaña, Rusia, Estados Unidos, etc., etcétera, hubiesen tenido personalidad propia? ¿Italia y Alemania se hubiesen atrevido a prestar a Franco aquella ayuda descarada? ¿Y a los "democracias" frente a la Repúplica Española, bajo la fatídica careta de l Comité de No Intervención? Contesten estos interrogantes los partidarios marxistas. Por otra parte, el proletariado de estas naciones —de no haber estado castrado por el socialismo marxista— hubiese ayudado a sus hermanos de allende los mares y del otro lado de los Pirineos como se lo merecían, y en circunstancias tales no hace falta ser un lince para determinar el fin de la sublevación de Franco y sus secuaces en derrota fulminante, con un triunfo edificante y de proporciones insospechadas en bien del proletariado y, por ende, de la Humanidad toda.

Y ante un final de esta naturaleza en España, ¿se hubiese atrevido el nazifascismo, de haber existido, a poner su bota de caballo de Atila sobre los pueblos que para baldón del siglo XX tiene subyugados? La contestación que la dé el amigo lector.

Manuel M. BAGET

D. Juan Negrín "el liquidador"

Por la prensa hemos sabido que Juan Negrín, el socialista que presidió el último gobierno de la República española, viene urgentemente a México para intervenir en lo del tesoro del "Vita", y se nos ocurre preguntar: ¿Y a ese tipo quién lo interviene?

Todo el mundo sabe que fué el "entreguista" del tesoro español a Rusia, del cual no se ha sabido ni una palabra más. Que es el sujeto que dispone de los fondos españoles depositados en Londres, y de los cuales no da cuenta a nadie. Que es la caja fuerte del partido comunista español, a cuyo único servicio se cree obligado. Que es el gerente de los depósitos administrados por el S. E. R. E. en México, y de los cuales se ha comunicado a la Comisión oficial que administra nuestro tesoro, que no queda un centavo, cosa que no creemos.

¿Y es este señor, pelele en manos del aparato internacional comunista, el que viene a México a intervenir en cosas que están fuera de su radio de influencia, cuando lo justo hubiera sido que una comisión de soldados de la República se hubiera trasladado en tiempo oportuno a Londres a exigirle cuentas por el estupendo negocio, para él, de la emigración española?

Ya hemos dicho en nuestro periódico que rechazamos en absoluto la personalidad de Juan Negrín como representante del pueblo español. Por tanto, aquí no hace falta ese individuo. No tiene nada en qué intervenir ni qué resolver.

apuntes

Nuestras ideas, nuestras tácticas de lucha deben estar permanentemente sujetas a revisión. Ha sido demasiado explotado el tópico de la pureza de los principios por encima de todo; la mayoría de las veces por aquellos que estaban faltos hasta de los más elementales. Afortunadamente, nuestra organización no es —ni debe serlo— una secta religiosa. Luchamos por el socialismo libertario, porque consideramos que en esta etapa histórica, el socialismo es la solución de los problemas y de las luchas que las contradicciones económicas provocan. Luchamos por la libertad porque, lejos de considerarla un prejuicio burgués, la consideramos inseparable de las soluciones socialistas. La experiencia bolchevique nos ha demostrado que los medios dictatoriales no sirven para las finalidades socialistas, que pueden servir para industrializar un país, para crear un ejército fuerte, y, con todo ello, crear una nueva capa social, la burocracia, que predomine y deje en pie la desigualdad y el privilegio.

Hemos luchado por nuestras ideas en España, han luchado antes por las suyas otros en Italia, en Francia, en Hungría, en Austria, en Rusia, en Alemania, etcétera. De las luchas nuestras y de las de los otros tenemos que sacar consecuencias, variando, si es preciso, nuestras tácticas en lo que consideramos han sido ineficaces, o aplicándolas con más intensidad si estimamos lo contrario. Así seremos verdaderamente fieles a la finalidad perseguida. Es la única posición honesta de quien no piensa lucrarse con el socialismo.

Deben ser nuestros maestros los que nos dejen en condiciones teóricas para poder en la práctica confirmar o desechar sus puntos de vista. Nunca considerarlos nuestros profetas. Hemos de agradecerles su buena intención. Pero no puede ningún socialista luchar par darles la razón a los maestros, sino para que la humanidad deje de sufrir.

Tampoco debemos encasillarnos con mentalidad partidista; debemos desear algo superior a los intereses de organización o partido, incluso superior a los llamados intereses de clase; ese algo es la humanidad. El conjunto de seres que la componen, divididos en clases y castas, en buenos y en malos, constituyen el problema. El hecho de que circunstancialmente nos apoyemos en los que desde el punto de vista material están en peores condiciones, no significa que pretendemos voltear la tortilla, para que los que hoy están arriba, mañana estén abajo. Esto sería un absurdo, mucho peor, un crimen que no puede llevar el ropaje socialista. Y, no obstante, hay que reconocer que, en nombre del socialismo de todas las tendencias, se han cometido estupideces. Que, independientemente de las campañas de sus naturales enemigos, los falsos conceptos socialistas no han contribuído menos en la desfiguración de las finalidades perseguidas. Por eso se hace necesario esta revisión permanente de nuestros principios, de nuestras tácticas, para ver de matar en germen cualquier vicio que pueda deshonrar el pensamiento revolucionario.

J. R.

INTERPRETANDO A FERRER

La escuela irreligiosa

Si laicismo, según el diccionario, quiere decir independencia del hombre o de la sociedad de toda influencia religiosa, afirmo que llevada esta interpretación al terreno pedagógico, a la enseñanza y a la educación de la infancia, la Escuela Moderna, la escuela que concibió Francisco Ferrer, y que inauguró en 1901 en Barcelona (España), es la única escuela irreligiosa existente.

Que no se escandalicen los llamados maestros laicos de Francia, de México, de Estados Unidos de América y del resto del mundo ante mi afirmación: la escuela laica que se ha constituído en algunas naciones es también una escuela religiosa. La primera ha querido sustituir a la segunda, pero sin variar lo fundamental y esencial: la parte moral, el carácter modelador uniforme que la inspira y mantiene, que hace de los educandos seres sin voluntad, entes incapaces de orientar por sí mismos y capaces sólo de ser orientados por los demás.

Una y otra escuela se fundamentan en la idea de tender a destrozar toda acción impulsiva, toda manifestación psíquica espontánea del niño, todas, absolutamente todas las tendencias naturales mejores, todas sus maravillosas intuiciones que alimentadas y ayudadas en su desarrollo habrían de aumentar, considerablemente, el caudal de descubrimientos e inventos que beneficiarían a la especie humana... Una y otra, repito, se oponen, sectariamente, a las impulsiones evolutivas del individuo, prefiriendo obligarle a que renuncie a considerarse con iguales derechos y deberes a otro semejante, a que no obre nunca por su propia cuenta sinunca por su propia cuenta si no concuerda con la dirección moral que ambas han establecido, como dogma intocable, de respeto a la Iglesia y al Estado,

¿Qué valor ético tiene, pues, que proclamen unos y otros métodos pedagógicos laicos el respeto a la personalidad infantil? Ninguno. Que la escuela laica se denomine republicana, del estado socialista o de la dictadura del proletariado, es la misma. Ni aunque adopten lo mejor que las experiencias pedagógicas modernas determinan ayudan a instruir y a educar a los niños podemos admitirla. No basta, no, que la escuela laica simule aceptar todas las conclusiones de las ciencias de la educación; no basta que en la escuela del Estado se practique la coeducación, que de ella se destierre, en parte, el premio y el castigo, que se instruya al niño con la menor violencia, de acuerdo con su potencia asimilativa de conocimientos; lo que más importa es que se forme moralmente, que sea sencillo, justo, sincero, modesto, generoso, solidario, que se favorezcan todas sus iniciativas evitando las que puedan perjudicarle o perjudicar a los demás; **que se le enseñe o ayude a pensar, a sentir, a ser noble, a ser humano, como se le enseñó y ayudó a comer y a andar sin más interés que su propio interés, que la exigencia de su naturaleza a satisfacer sus necesidades nutritivas, de movimiento y de observación.**

Tanto la escuela laica como la religiosa son responsables del atraso intelectual, del embrutecimiento moral y de los odios y de las guerras que sufren los pueblos. Una exige al niño que obedezca los mandatos de los ministros de este o de aquel Dios en la tierra; la otra, la misma obediencia absoluta a las órdenes de los ministros del Estado. La escuela religiosa cultiva en el corazón del pequeño ser el odio contra los fieles a otras religiones; la escuela laica el mismo sentimiento odioso contra los demás Estados competidores, que le disputan la hegemonía económica y el dominio sobre cada vez mayores extensiones territoriales y de masas humanas para explotarlas en su beneficio y en provecho de sus defensores. Las dos, pues, tienen por misión hacer del niño desheredado de bienes, debidos al esfuerzo de sus progenitores y ancestras, de todas las generaciones de humanos, y hasta del nacido en dorada cuna, un autómata, un ser gobernable en vez de hacerle capaz de "gobernarse", un ente servil, obediente siempre a los mandatos del Estado, sin derecho a discutirlos, con aspiración a mandar si consigue llegar a representarlo...

Para la escuela religiosa como para la laica, los pueblos son conglomerados de humanos a domesticar, a hacer de ellos rebaños... El niño ha de obedecer la moral expuesta por los que se erigen en pastores en una u otra escuela: es la Iglesia quien la dicta o es el Estado el que habla. La Iglesia dice: "Sé ignorante y ten fe", y el Estado: "Instrúyete hasta el grado que puedas servirme, pero calla y obedece." Al niño se le enseña que la Iglesia y el Estado lo son todo, que las leyes artificiales que se escriben en el papel, en el mármol y en el metal son superiores a las naturales, que nada importa que perezca por miseria fisiológica y sediento de saber, o que sucumban millones de semejantes en los campos de batalla, si al Estado o a la Iglesia conviene. Y a las guerras provocadas por las Religiones suceden las organizadas por los Estados... Sus escuelas son las que prepararon y preparan los sentimientos del niño para el odio y la guerra permanente, y no para el amor y la solidaridad humana.

¿Enseñanza y educación religiosa o laica? ¿Escuela de la Iglesia o del Estado? Por ninguna opto. Me titúo al margen de toda interpretación dogmática o convencional. Por eso a las dos rechazo en interés exclusivo del niño y de la sociedad, que ha de prepararse física y psíquicamente para rechazarlas también con vigor.

Con razón Ferrer tuvo que rechazar la una y la otra; las dos son tiránicas, enemigas de la independencia del niño, que quiere decir del hombre, y de la sociedad. Una y otra, por encima de los intereses vitales del niño y los universales de la Humanidad colocan los mezquinos intereses particulares del dogma religioso o estatal. Y al dogma lo sacrifican todo, hasta los ma lo sacrifican todo, hasta lo más delicado, lo más bello, lo que necesita de más protección afectuosa y de más cuidados inteligentes, lo más digno de respeto: el niño. ¡Cómo clama rebelión el espíritu humano!

Las dos escuelas son religiosas; las dos son autoritarias; las dos someten al niño a torturadoras influencias dogmáticas. La escuela laica no puede escapar al veredicto condenatorio de la conciencia humana ya expresado contra la escuela religiosa. Las tempestades de violencia, de sangre y de muerte que forma con los elementos que hace intervenir en la educación de la infancia son trágicos testigos acusadores de su inutilidad, de su esterilidad y de su nocividad. Las escuelas que después de siglos y más siglos de contar con el poder económico y el poder religioso y político no han dado otro resultado que codicia y más codicia, afán de dominio y más afán de dominio, violencias y más violencias, barbarie y más barbarie, guerras y más guerras monstruosas, no tienen siquiera el derecho de pedir defenderse para subsistir, y tiene que caer sobre ambas todo el peso de la justicia humana.

Floreal OCAÑA.

Un reportaje sobre la España franquista

MUJERES ESPAÑOLAS EN PRISION

Una mujer española, de unos cuarenta años, de edad, es confinada en el convento de las adoratrices, en Gerona. Es una lisiada, lleva una pierna de palo. En otro tiempo se ganaba la vida haciendo medias con una máquina. Era tan respetada, que cuando vino la República fué una de las primeras mujeres llamadas a intervenir, como Jurado, en un tribunal. Por este "crimen" fué sentenciada a treinta años de prisión.

Es una de los centenares de mujeres de todas las edades —desde los 17 a los 70 años— que se hallan hacinadas en "inefables" condiciones en el antiguo edificio de tres pisos, ahora convertido en prisión femenina. Estos centenares son, a su vez, parte de unos dos millones de mujeres —un décimo de la población total— que están hacinadas en lo que se llaman prisiones de la España de Franco.

Mi esposa sabe de eso, pues se pasó un mes con ellas. Cruzando la frontera de España fué puesta en duda la calidad de su pasaporte, y se le dijo que tendría que quedar detenida mientras se realizaba la investigación. Era un frío invierno, y ella no tenía la menor idea de adónde la llevaban. Casas arruinadas bordeaban las calles. Centinelas armados montaban guardia en el edificio, donde una monja abrió la puerta para recibirla.

Siguió detrás de la monja a través de obscuros pasillos. Finalmente, se detuvieron en medio de un salón. Trajeron un jergón y lo pusieron sobre las piedras en el estrecho espacio central que había quedado libre. Esta era su habitación. Recibió un plato de latón. Quedó aturdida por las imprecaciones que se precipitaban sobre su conciencia. La sala, borrosamente iluminada, estaba atestada de formas obscuras: mujeres con tocas sobre los hombros, pañuelos en las cabezas, jóvenes y viejas sentadas, acuclilladas, tendidas. Una confusión de voces emanaba de aquella multitud. Las mismas paredes parecían cubiertas de formas borrosas.

El salón se estaba vaciando. Siguiendo a la multitud, se encontró en un estrecho pasillo, en el cual 400 mujeres estaban en fila de dos, cada una con su plato de latón en la mano. Sus ojos lloraban por el humo que salía de la cocina. La monja inició una oración, y 400 voces murmuraron en respuesta. Luego, otras dos monjas sumergieron los cucharones en los calderos y comenzaron a llenar los platos. Su plato fué llenado también con un comistrajo. Siguió a las demás, de vuelta a la sala de prisión.

¡Una extranjera! La prisión de mujeres de Gerona había recibido a su primera reclusa extranjera. Había corrido la voz de su llegada y fué objeto de subrepticias y afectuoss atenciones. Alguien le puso una cuchara en la mano. Una mujer se ocupó de coser su jergón. Almohadas, chaquetas, mantas, fueron sustraídas a otros lechos para darle a ella lo que necesitaba. A las diez, uno de los bombillos opacos se apagó. El lecho se cubrió con una capa de mujeres. Su cabeza descansaba sobre los pies de sus vecinas.

Después de unos pocos días, el jergón de paja, aplastado, no ofrecía ninguna protección contra el húmedo frío del suelo de piedra. El salón no era casi nunca ventilado. Los jergones, jamás, ya que tenían que ser enrollados por la mañana para ser usados como asientos. No había una mesa, un banco o una silla en ninguna parte del edificio. Descubrió qué era lo que cubría las paredes. La completa ausencia de receptáculos y lo atestado del piso hacían necesario suspender las pobres posesiones personales de las paredes: cajas, cestas, zapatos, ropas, platos...

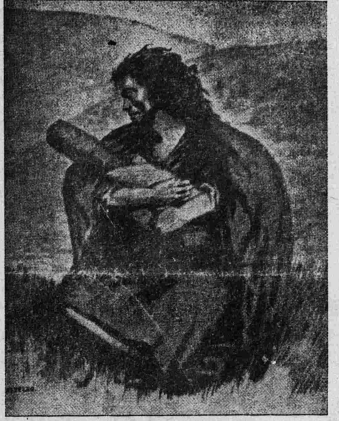
En los días siguientes habría de descubrir muchas cosas más:

Para las 400 reclusas del piso bajo hay dos llaves de agua y una sola bomba en el patio. Sólo se pueden lavar las manos, los pies y la cara. Está prohibida toda ropa ajustada o corta, y no se debe exponer el cuerpo al lavarse. Algunas mujeres llevan cubos de agua a los servicios para intentar lavarse más completamente. Cuatro servicios para 400 mujeres. Están situados en un dormitorio, separados sólo por cortinas. No hay papel higiénico, y cada pedazo de papel es precioso. Las mujeres deben de guardar cola para el uso de los servicios y de las llaves de agua. Algunas venden su ración de pan, a cambio de un poco de jabón.

Dos salas de enfermería con 60 camas sirven para las 700 mujeres de la prisión. La mayoría de las camas están ocupadas por ancianas que ya no pueden caminar. Hay unas pocas mujeres embarazadas. Sólo muy pocas de las enfermas pueden ser encamadas: las que tienen fiebre elevada, por ejemplo. El resto sigue en sus jergones de paja. Poco se puede hacer por ellas, porque no existe virtualmente ninguna provisión médica. El médico es un preso de la prisión de hombres. Hasta las monjas son presas.

La alimentación de la prisión, llamada rancho, es famosa en toda España. Consiste en tres tazas de sopa al día. A las siete de la mañana dan un líquido claro conteniendo unas migajas de pan. Su único mérito es que está caliente: no tiene ningún valor nutritivo. A las dos de la tarde y a las ocho de la noche dan una sopa más o menos espesa, con arroz, garbanzos o coles. Cada dos días, un pedazo de pan negro y duro. Estas raciones son apenas sificientes para que las presas no se mueran de hambre. Las que se alimentan únicamente de esa ración —y son la mayoría— sufren hambre perpetua. Cierto que es posible aliviar este sufrimiento enviando alimento o dinero de la calle; pero los parientes de la mayoría de las presas no tienen nada que dar. El pan no se puede comprar en la cantina de la prisión. Una libra de fruta cuesta pesetas y media, el valor de una ración de pan. Los envíos en dinero, de sus casas, rara vez pasan de cinco pesetas.

Algunas de las mujeres se tornan amarillas y contraen enfermedades del estómago; otras se abotargan debido a la dieta sin alimento. La menstruación se interrumpe. Muchas sufren de obstinadas enfermedades de la piel y llagas, que rehusan curar. Por la mañana hay siempre una larga cola ante el dispensario. La sensación general es de debilidad, renuncia al más ligero ejercicio físico. Hasta en el tiempo más frío, la mayoría de las internas están infectadas de piojos y se pasan muchas horas en un vano intento de exterminarlos.



A unas 100 internas se les han asignado deberes oficiales en la prisión. Son seleccionadas sólo entre las sentenciadas a menos de "doce años y un día". Trabajando como enfermeras, ayudantes de cocina y fregonas, pueden reducir sus sentencias a la mitad. En cuanto al resto, son abandonadas a sus propios recursos, durante los terribles meses y años de prisión. Durante el buen tiempo, se les permite salir al patio por la mañana y por la tarde. Muchas de las mujeres cosen y hacen trabajos manuales, pero muchas más quedan sin hacerlo porque carecen de dinero para comprar los materiales necesarios. Algunas compran a las monjas, por dos pesetas y media, los sacos de los garbanzos. Los destejen, y con los hilos hacen cinturones artísticos. Viejas campesinas hilan la lana cruda en ruecas primitivas. Algunas mujeres reciben pedidos por medio de sus parientes, y tejiendo guantes, tocas, jerseys, ganan un poco de dinero que emplean para alimentarse. Muchas de las obreras son hábiles en sus trabajos. Con los materiales más primitivos hacen artículos que son admirables: animales, flores, muñecas y casas de muñecas. Sienten una gran pasión por su trabajo y paran la labor sólo cuando la luz se desvanece, o los domingos, cuando el trabajo está prohibido. Luego juegan a las cartas o a un juego popular de dados.

El domingo por la mañana se celebra la misa en una de las salas mayores del edificio, acondicionada como iglesia. El martes por la tarde, el cura pronuncia un sermón. Todos los días a las doce, antes de recibir su alimento, las mujeres están obligadas a cantar dos himnos fascistas con los brazos levantados. Y al atardecer se reza el rosario.

Sólo las analfabetas tienen oportunidad de estudiar. Reciben instrucción todas las mañanas. Se la dan las presas que han sido maestras. La mayoría de las estudiantas están deseosas de aprender a escribir, a fin de poder corresponder a sus parientes que se hallan libres, en la calle, o presos en otras prisiones: hay un activo intercambio de correspondencia entre las prisioneras. No hay biblioteca, aunque sí unos pocos textos escolares elementales.

Existe un periódico de prisiones, "La Redención", publicado semanalmente para la población penal de toda España y que también se vende en las calles, ya que cada familia española tiene por lo menos un miembro en la prisión. La suscripción es de dos pesetas veinticinco céntimos, y existe un fuerte interés por suscribirse a él, ya que los suscriptores tienen el derecho a escribir dos cartas a la semana en vez de una, y recibir visitas seis veces al mes en vez de cuatro.

El periódico publica noticias de las prisiones, elogios al caudillo, a la Iglesia y a las potencias del Eje, y además los partes de las naciones beligerantes. El interés por el periódico es escaso, pues la mayor parte de los lectores están convencidos de que los partes ingleses son mutilados. En cuanto a las noticias, prefieren depender de los informes de las radios extranjeras, susurrados durante los 10 minutos de visita. Mantienen a flote su coraje y soportan las penalidades con relativa ecuanimidad, porque se niegan a creer que tengan que cumplir sus sentencias, absurdamente largas. Todas esperan un rápido cambio político, con la victoria de los aliados y la derrota del fascismo, que les llevará la libertad. Las mujeres ya han comenzado a trazar planes para su vida después de la liberación.

* * *

Ninguna de las mujeres de la prisión de Gerona son criminales en el sentido ordinario de la palabra, ni, en verdad, en ningún otro sentido. Son presas "políticas", sentenciadas por tribunales militares y puestas al cuidado de las monjas por las razones más triviales. Pocas, si alguna, han participado en la lucha armada del gobierno republicano legal contra los rebeldes fascistas y sus aliados alemanes e italianos. Muchas se limitaron a continuar sus funciones como maestras o enfermeras o asistiendo a sus mayores, según la antigua costumbre de las mujeres. La mayoría está entre los 24 y los 45 años. Hay un centenar de jovencitas que eran niñas durante la guerra. Las ancianas, abuelas en su mayoría, llenan dos grandes dormitorios. Unas pocas mujeres tienen sus bebés consigo.

Vienen de todas partes de España: Limpias y trabajadoras catalanas, que parecen francesas meridionales; volátiles y diestras madrileñas, obreras de fábricas en su mayoría, cuyos sufrimientos fueron particularmente severos; esposas de mineros asturianos, mujeres graves, duras y siempre dispuestas a ayudar; andaluzas de complexión casi africana, que cantan más y trabajan menos que las otras y que no se cansan jamás de peinar su brillante pelo negro.

Muchas de ellas han pasado por otras varias prisiones antes de llegar a la de Gerona. Se consideran afortunadas, pues aquí, al menos, se las deja en paz: sus casos han sido resueltos. Se estremecían cuando hablaban de otras mazmorras, donde habían sido maltratadas y bestialmente golpeadas; donde se les habían afeitado las cabezas y se les habían hecho saltar los dientes. Conocían mujeres que habían estado bajo sentencia de muerte por muchos meses. Las sintieron llevar de noche. Oyeron sus gritos y los estampidos de los fusiles del pelotón de ejecución.

Hablan de muchas de las víctimas. Pudiera haberles ocurrido a cualquiera de ellas. En vez de fusilarlas, las encerraron en el convento de las Adoratrices, separadas de la sociedad humana, condenadas a consumirse en cautiverio: mujeres jóvenes privadas de libertad hasta por 30 años; mujeres mayores, destinadas a convertirse en espantajos sin dientes; mujeres ancianas, consignadas a la muerte.

Unos pocos casos servirán para ilustrar la insensata furia del fascismo triunfante, que ha caído sobre sus más indefensas víctimas. El crimen de una reclusa, mujer de 50 años que padecía del corazón, fué que su marido había sido director de prisión en Gerona; por eso, los dos recibieron una sentencia de 12 años. Otra mujer había sido conserje con su esposo en este mismo convento, donde había un hospital militar "rojo". El castigo: 16 años. Dos muchachas de 17 años son las únicas supervivientes de un grupo de 17 jóvenes que hicieron trabajos auxiliares detrás del frente de Madrid. Las demás fueron fusiladas. Dos hermanas, de unos 30 años, criadas que regresaron de Francia al final de la guerra, fueron sentenciadas a 30 años porque su hermano, un anarquista catalán, escapó a Francia. Son analfabetas y todavía no comprenden qué es lo que les ha ocurrido.

Muchas de las mujeres están espiando los pecados o aun la existencia misma de maridos o parientes republicanos. Otras desdichadas que durante la guerra quedaron huérfanas o fueron abandonadas y se arrimaron a quien pudieron. Otras son víctimas de denuncias por enemistades personales.

Una vieja campesina que había tenido por costumbre traer la leche al mercado todas las mañanas con un burro, fué denunciada por haber puesto un lazo rojo en la crin del jumento. Es una de las pocas que todavía no han sido juzgadas.

—Era el burro el que llevaba el lazo, no yo —repite constantemente.

Otra joven fué sentenciada a 12 años porque se dijo que había participado en un desfile socialista hace años.

El mundo fué apasionadamente agitado por la guerra de España, una guerra que costó millón y medio de víctimas, sin contar las decenas de miles ejecutadas después por Franco. El mundo sabe que España está muriendo de hambre, que las prisiones están llenas hasta el borde, tres años después de terminada la guerra. Pero ¿sabe el mundo que cientos de miles de mujeres —sencillas y decentes mujeres españolas— viven en condiciones como las que hemos descrito aquí?

A veces la desesperación de estas mujeres rompe toda traba. Había una asturiana, de unos 40 años, que había sido puesta dos veces contra el muro, junto con su hijo de 17 años y su hija de 15. Se habían negado a decir dónde estaba su padre, porque no lo sabían. El muchacho fué fusilado ante los ojos de la madre; la muchacha, violada, muriendo de las lesiones. La mujer fué sentenciada a 16 años.

Todo esto lo dijo a gritos el día de navidad, terminando con el lamento: ¡Injusticia! ¡Injusticia!

Las monjas vinieron silenciosamente, pisando con su suela de fieltro; pero ella rehusó aceptar nada de manos de las mismas. Hasta que las monjas se retiraron y una compañera de prisión, una enfermera, le dió un poco de leche no se calmó.

¡Injusticia! ¡Injusticia!

Ernest SCHEUER

Fondo de Solidaridad

Las aportaciones para el Fondo de Solidaridad continúan recibiéndose sin interrupción. Al llamado de la Delegación General de la C. N. T. han respondido admirablemente y con la generosidad en ellos peculiar, los militantes de la C. N. T. radicados en diferentes países. Todos ellos se han percatado de la importancia de esta obra y de los grandes fines que ha de cubrir, no necesitando de grandes excitaciones para apresurarse a enviar sus aportaciones en la mayor cuantía que sus posibilidades les permite a cada cual.

Estamos seguros de que la atención de los compañeros al FONDO DE SOLIDARIDAD, lejos de disminuir, aumentará cada día más, y podremos así llenar uno de los fines primordiales de nuestra actividad revolucionaria, que ni puede ni debe permanecer inactiva un solo momento.

LISTA DE DONATIVOS RECIBIDOS

Dólares.

G. Acero, de Langeloth	3.00
J. Vérez, de ídem	2.00
A. Fernández, de ídem	1.00
I. Lorenzo, de ídem	1.00
M. Alvarez, de ídem	1.00
A. García, de Weirton, W.	1.00
J. Ovies, de Moundsville W.	1.00
J. Iborra, de Baltimore	2.00
F. Ruiz, de ídem	1.00
F. Calvo, de Lodi	5.00
F. Ramos, colecta en Philadelpia.	13.00
J. Pérez, de Dover	10.00
B. Romero, de S.Franc., Cal.	10.00
P. Díaz Valle, de Brooklyn.	5.00
F. Madina, de ídem	2.00
C. Aldecoa, de ídem	1.00
J. G. Malo, de ídem	1.00
C. Cengotitabengoa, de ídem.	1.00
J. Reyes, de ídem	1.00
C. L. Madrid, de ídem	1.00
Total dólares	63.00

Pesos argentinos.

Recaudado en el vapor "Albión Star", en Argentina	65.50
Recaudado en el vapor "Argos", en Argentina	27.50
Dr. F. F., de Argentina	10.00
Recaudado en el vapor "Baronesa", en Argentina	46.00
Donativo de S. I. A., de República Argentina	30.00
Total pesos argentinos	179.00

Pesos M. N.

Francisco Márquez	1.00
Proudhon Carbó	5.00
Una compañera	1.00
I. P.	1,000.00
Juan Gómez F.	2.00
Francisco Márquez.	1.00
Total pesos M. N.	1,410.00

Equivalencia en M. N.

De 63.00 dólares	302.40
De 179 pesos argentinos	203.27
TOTAL general en M. N.	1,915.67

México, D. F., 21 enero de 1943.— El Administrador, *E. Maldonado.*

Notas Administrativas

Continuamos la publicación de listas de aportaciones para el sostenimiento de SOLIDARIDAD OBRERA. En el próximo número, después de celebrada la Asamblea General de nuestro movimiento, publicaremos el Estado de Cuentas Generales.

Donativos en dólares:

J. G. Malo.	1.00
F. Calvo, de Lodi, N. J.	5.00
P. Díaz Valle, de Brooklyn.	2.00
J. Iborra, de Baltimore.	1.50
Compañeros de Langeloth:	
Guillermo Acero	3.00
Angel Fernández	4.00
José Vérez	2.00
Ignacio Lorenzo	1.00
Marcelino Alvarez	1.00
Superio Goñi	2.00
Manuel Cuervo	1.50
Manuel Martínez	1.00
Santos Márquez	1.00
Celestino Alvarez	1.00
Elisa Falcón	1.00
José Riosa	1.00
Angel García, de Weirton, W.	1.00
S. Calleja, de Lynch	1.00
J. Ovies, de Moundsville, W.	2.00
F. Ramos, de Philadelphia.	6.00
Compañeros de Inglaterra	32.00
Grupo "Libertad", de Detroit.	8.00
M. Díaz de Bethelem	5.00
J. A. Calabaza, de Donora, Pa.	2.00
A. Fernández, de Langeloth, Pa.	1.00
G. Acero, de ídem íd.	1.00
Compañeros de Panamá:	
Luis Pérez	1.00
J. Pichel	1.00
E. Larruy	1.00
Pardo	1.00
S. Campos	1.00
Flaminio Rodríguez	1.00
M. Monleón	1.00
D. Barrancos.	5.00
C. Figueras.	1.00
F. Pérez.	2.00
Luis Adroher	2.00
Panicello.	2.00
A. Gil	3.00
Salvador García.	1.00
A. Ficher.	1.00
Robles	5.00
Alfonso Martínez.	1.00
Cuervo.	0.50
Soriano.	2.00
J. Filló.	5.00
P. Ródenas.	5.00
V. Espinosa.	2.00
Jordana.	1.00
E. Amado.	5.00
V. Carreras.	5.00
M. Mendoza.	3.00
Nel.	1.00
Grasa.	1.00
Camín.	1.00
A. Castiñeiras.	5.00
TOTAL de dólares	158.00

Donativos en pesos, m. n.:

Joaquín Valero	1.00
Lorenzo Isasi	1.00
Juan Gómez F.	5.00
D. Titián.	5.00
Juan Monserrat.	2.00
Subdelegación de la Rp. Argentina	10.27
TOTL pesos m. n.	24.27
Equivalencia en pesos de los dólares	758.40
TOTAL general	782.67

México, D. F., 22 enero de 1943.— El Administrador, E. Maldonado.

CONFERENCIA CENETISTA EN PUEBLA

"La Revolución Popular"

El sábado 16 del mes en curso tuvo lugar en Puebla una conferencia desarrollada por el viejo militante de la C. N. T., compañero Juan Gallego Crespo, acto que se celebró en el Centro Republicano Español, entidad que agrupa en su seno a todos los españoles refugiados y antiguos residentes demócratas y antifranquistas.

Después de unas breves palabras del Presidente del Centro, camarada Aurelio López Malo, Gallego Crespo dió principio a su conferencia, declarando que el tema de la misma, "La revolución popular" se lo habían sugerido las recientes declaraciones del señor Wallace, Vice-Presidente de los Estados Unidos; del general Sikorsky, Jefe del gobierno polaco, y de un diplomático de la República de China, los cuales han coincidido en palabras de espíritu libertario.

Wallace decía que de esta guerra sólo puede salir la libertad del pueblo; Sikorsky afirmó que el pueblo polaco lucha por el espíritu libertario de Polonia, y el diplomático chino manifestó que recogía en sus palabras enseñanzas de Pedro Kropotkin.

Manifestó que los libertarios españoles, sin merma de sus ideas universalistas, consideran que el momento por que el mundo atraviesa obliga a que cada uno se preocupe en realizar la revolución en el seno del país en que nació.

A continuación afirma que el pueblo español es socialista y federalista, pero que urge afirmar que en España no se ha realizado la revolución: potencias imperialistas en economía y demócratas en políticas, no vacilaron en permitir el triunfo de Alemania en España y prefieren, aún hoy, a un Franco que sirva de contención a las aspiraciones revolucionarias populares.

Con frases de gran energía señaló que el pueblo español está dispuesto, frente a todos los obstáculos, a hacer su revolución o perecer en la demanda.

Afirma que la C. N. T. sabe que no podrá implantar el Comunismo Libertario inmediatamente, pero que sí se compromete a reconstruir y levantar a España, al propio tiempo que crea el clima preciso para lograr el triunfo de sus ideas.

Se mostró decidido partidario del leal entendimiento con todos los sectores del antifascismo español, que honradamente estén dispuestos a luchar por la liberación de España, sin intenciones de predominio, ni obedecer a otros dictados que los propios del pueblo español, afirmando a continuación que España no será satélite de nadie, ni apéndice de ningún partido político, lo que necesariamente redundará en beneficio de la revolución popular.

Prosigue el conferenciante haciendo historia de la actuación de la C. N. T. durante la segunda república y en el transcurso de la guerra contra el fascismo. Afirma que en España se sigue luchando, que existe un acuerdo tácito para derrocar a Franco. Los trabajadores, como siempre, son los que más hacen en tal sentido, y es por ello que una vez victoriosos darán al país el sistema social más de acuerdo con sus aspiraciones.

Terminó Gallego Crespo señalando nuestra actividad para conseguir la unidad de todos los exilados y afirmando que la revolución popular será un hecho porque los pueblos se darán cuenta, en el transcurso de la guerra, de su fuerza y del derecho que tienen a sacar algún beneficio de sus desvelos y luchas. "Todos coincidimos —dijo— en que carentes de libertad económica no somos libres. Y el proletariado español manifiesta que quiere vivir, por lo menos, en la continuidad de las gestas y realizaciones socialistas comenzadas en España el día 19 de julio de 1936."

El compañero Gallego Crespo fué muy aplaudido y felicitado por la numerosa y selecta concurrencia que asistió al acto.

CORRESPONSAL

SOLIDARIDAD OBRERA

MIRANDO A ESPAÑA

LA "AMISTAD" ALEMANA

Franco está repartiendo a manos llenas prebendas y galardones. Ha de tener contentos a sus sabuesos. Va a necesitar de sus buenos servicios. Y es preciso halagar su vanidad con la chatarra deslumbrante de las medallas, cruces y placas honoríficas y con el oro de los entorchados. Esto nos hace sospechar que los momentos actuales son decisivos para España. Y posiblemente, los militares españoles que colaboraron con Franco, desmintiendo su tradición de levantiscos, permanezcan esta vez fieles a su corifeo o capitán de cuadrilla. Cosa insólita en la historia militar española. Pero es así y lógico que así sea. La amenaza que se cierne sobre sus cabezas los alcanza a todos por igual. El peligro los hermana y solidariza. Franco, pues, puede estar seguro de que los Yagües, los Moscardó, los Aranda y los Solchaga han de seguirle. A la fuerza ahorcan.

Pero Franco no puede confiar en el pueblo. Franco sabe que no cuenta con el pueblo. Lo sabe y trata de hacerlo reaccionar con charangas patrioteras y arengas efectistas. Sus exhibiciones espectaculares, y los desfiles militarescos y las manifestaciones reivindicadoras, etc., etc., no tienen otra finalidad que la de provocar en nuestro pueblo reacciones patrioteriles. El pueblo español no es chauvinista. No tiene nada de común con los franceses ni con los teutones, y si nos apuran mucho haremos extensiva esta diferenciación nuestra a toda Europa. El pueblo es más africano que europeo, pese al lenguaje ornamental de los estetas del Imperio español. Y no es fácil que las soflamas nacionalistas conmuevan a nuestro pueblo. Máxime en estas circunstancias.

HAMBRE, MISERIA, SABOTAJE Y ASESINATOS

Tal es el panorama del pueblo español. En cambio, en las altas esferas, los primates del Estado —falangistas y militares— se mueven en un ambiente de disolución y de licencia, de lujo y despilfarro. Diríase que la inminencia de su trágico final les impulsa a derrochar el dinero, el botín, que les ha proporcionado la guerra civil española. En el Palace Hotel de Madrid —nos decía una persona recién llegada a estas latitudes—, ni en la época de la Monarquía habían alcanzado las fiestas proporciones de semejante escándalo. El pueblo madrileño las ha bautizado con la frase de SATURNALES DE DOÑA FRANCISQUITA.

En contraste con esta vida licenciosa, con este espectáculo insultante, el pueblo madrileño se debate en una agonía escalofriante. La persona arriba aludida nos decía que, sobre todo, en las capitales españolas el hambre es algo espantoso. Da una idea de ello el hecho de que se hayan racionado los cacahuetes, las castañas y hasta las chufas. En los alrededores de Barcelona y de Madrid, es muy frecuente ver cuadrillas de mujeres por los campos, en busca de cardos, acedas y otras hierbas, que constituyen para muchos el único sustento. Estas hierbas cocidas y cien gramos de pan, que es lo que corresponde, según el racionamiento, por persona, es el menú del 70 por 100 de los habitantes de Madrid y Barcelona.

Toda la producción agrícola; toda la producción de las fábricas de conservas; todos los productos de la industria lechera, huevos y carnes, amén de la exigua producción en otros ramos de la industria, se la lleva Alemania. Este expolio da lugar con frecuencia a desórdenes públicos como los recientes de Eibar y Alcañiz, desórdenes que Franco reprime con mano dura. Véase, si no. En Alcañiz, el alcalde, noticioso de un modo extraoficial de que se le iba a ordenar la entrega del aceite a los alemanes, reunió al Ayuntamiento y aquella misma noche lo repartieron entre los vecinos. Personados al día siguiente los alemanes en el pueblo, para recoger con una orden del Gobierno el aceite, el alcalde les contestó que, como ignoraba la disposición gubernamental lo había repartido ya entre sus vecinos. Se fueron los alemanes, pero con ellos se llevaron al alcalde y demás componentes del consejo municipal. A los dos días fueron ejecutados, como reos de alta traición al Estado. Idéntica suerte corrió días más tarde el Ayuntamiento de Eibar, la simpática villa guipuzcoana de tradición liberal ya añeja. Y por idéntico motivo. Con la diferencia de que en Eibar los alemanes no se fueron de vacío. El alcalde, al conocer la orden de entrega del aceite, amotinó al pueblo y al llegar los teutones fueron rodeados y llevados hasta la plaza, en donde se armó la de Dios es Cristo. Entre los eibarreses hubo varios heridos, pero sobre el adoquinado de la plaza quedaron despanzurados seis alemanes.

UN PREMIO DE JORDANA

Como un sarcasmo digno de la gentuza que hoy impera en nuestro país, el actual ministro de la Gobernación ha fijado un premio de CINCUENTA MIL PESETAS para el que sea capaz de demostrar que de España sale comida para Alemania. Excusado es decir que nadie ha contestado. Es decir, sí; el pueblo español ha contestado a la invitación de Jordana de la única forma que le es dado contestar: volando un tren cargado de trigo y ganado bovino y lanar, a la salida de la estación de Miranda de Ebro, de la cual parten diariamente tres trenes llenos de víveres y otros avituallamientos con destino a Alemania. Y estas voladuras se han repetido en las líneas de Confranc y Port Bou; así como el incendio de una importante firma de la industria pesquera del Norte.

FARIÑAS

TEMA SINDICAL

UNA C. N. T. DEFINITIVA

Durante veinte años, la Confederación Nacional del Trabajo de España ha vivido en constante lucha con el Estado y el capitalismo españoles. Durante este tiempo ha sido escuela permanente de organización para las capas jóvenes de la población obrera, instrumento para mejorar la vida del proletariado y guía de millones de obreros en su lucha diaria por la transformación social. Ha sufrido en su carne los más terribles castigos, y siempre que las represiones de sus enemigos podían hacer creer estaba quebrantada, surgía de nuevo más fuerte que nunca. Polarizó en sus cuadros las inquietudes y la energía de la juventud revolucionaria española, y fué ejemplo de entereza para el proletariado de todo el mundo.

En esos cuatro lustros pasó de los primeros cuadros sindicales, herencia del siglo pasado, a las grandes formaciones industriales, que la pusieron en condiciones de mantener luchas gigantescas, de radicalizar a las masas obreras del país no inscritas en sus filas, y de hacer frente a la militarada de 1936. El progreso logrado en su evolución orgánica la llevó a dar a todos los trabajadores de nuestro país no sólo la conciencia precisa para la realización del socialismo, sino un perfil político que representa con exactitud la aspiración más profunda del pueblo español: la organización social federalista.

El carácter de nuestra organización ha influído notoriamente en la dirección que las organizaciones políticas han ido aceptando a regañadientes. De un centralismo estúpido y reaccionario, que lo hacía depender todo de los órganos centrales del poder, se ha ido pasando lentamente a la aceptación de la idea federalista, no para realizarla en el ámbito nacional en "el porvenir", sino en nuestro tiempo. No importa que la radicalización, mejor dicho, la supuesta radicalización del movimiento obrero político, simbolizado torpemente en el partido comunista, haya levantado de nuevo la bandera de la centralización de la vida social en los órganos del Estado, siguiendo las consignas de su organización internacional. No importa que los socialistas, en competencia con sus adversarios más próximos, renieguen de todo principio de organización extraño a la estructura actual de la sociedad capitalista. La realidad viva, la que corre por el pensamiento de la clase obrera, es lo contrario: el deseo de una organización social capaz de enajenar la psicología de la población española.

La idea de libertad puede más en el hombre español que todo lo demás. Se le pueden cantar las más absurdas pretensiones acerca de la eficiencia del Estado; se puede intentar someterlo a la más brutal tiranía de los órganos del poder. Vano empeño. Si no puede de momento romper el ritmo de la represión, acumula lentamente sus energías para mañana, cuando la saturación del odio haga imposible tender los puentes que aseguren la continuidad del sistema. Y entonces se venga. Que, a nuestro juicio, es el proceso actual de España.

La C. N. T., representante de ese carácter del pueblo español; sostenedora de la tendencia natural hacia la organización federalista; que define en su reglamentación interna la constitución de mañana, para cuya realización no precisa ya acuerdos de Congresos ni discusiones en torno al problema, ha dado durante su existencia los pasos necesarios para responder a la organización económica con la misma eficacia que en el orden que pudiéramos llamar político. Las Federaciones nacionales de industria, cuya organización fué obstaculizada por la sublevación militar, sabrán dar en el porvenir inmediato, cuando la guerra haya terminado y con ella el período en que Franco, con el asentimiento de las democracias, cese de estrangular al pueblo español, los frutos positivos que esperan los trabajadores.

La doble estructura de nuestra organización —horizontal: afirmación de la vida federal; vertical: articulación de los órganos que corresponden a la articulación racional de la economía— la capacita para afrontar con esperanzas el porvenir. Los militantes harán bien en pensar en esto: que la fuerza de la C. N. T. radica en la perfección de sus órganos para mantener sus luchas con toda dureza y audacia en el terreno económico. No serviría de nada el mantenimiento de una poderosa fuerza organizada, si ésta tuviera que moverse al ritmo que señalaran las capas de mangoneadores de la vida pública. Serían vanos los esfuerzos que se realizaran para transformar la sociedad, si nuestra organización, en un gesto que representaría algo así como el descubrimiento del Mediterráneo, se acomodara al afán de mando de los grupos políticos "radicales", se incorporara a la vida parlamentaria, al chantaje de los partidos, al forcejeo obligado en torno de los accidentes de la vida que llaman política. Esa actitud la llevaría incuestionablemente al suicidio.

La C. N. T. aspira a la realización del socialismo, a la organización social basada en la libertad y en la autonomía de los pueblos. Y esa bandera no puede arriarse mientras el socialismo no sea una realidad. Hoy más que nunca debemos afirmar esta idea en la mente de nuestros militantes. Tal vez las próximas circunstancias, es decir, las posibilidades de reemprender la lucha suspendida en España, obliguen a acomodarnos a una actuación común con otras fuerzas de significación distinta. Quizás. Pero nuestra voluntad debe tender a levantar nuestra bandera en alto, aunque caigamos con ella.

Las situaciones claras han servido de consigna a la C. N. T. siempre. Por eso hoy, en que el proletariado debe pensar que la guerra que arruina merecidamente al Estado capitalista, debe ser la última a que se le lleve por sus enemigos, debe abrazar con más fervor que nunca sus ideas de transformación social. Todo lo que se oponga a eso es traición, pase de frontera de clases, abandono de las filas proletarias. Lanzar consignas contra el socialismo propagando y ensalzando las conveniencias burguesas, define de una vez a los que tratan de permanecer ligados a los trabajadores, sea como sea, para seguir medrando mañana.

Para que esta bandera del socialismo pueda ser la enseña que agrupe a todos los trabajadores españoles, es preciso, es necesario una C. N. T. definitiva. Cuando volvamos a España a incorporarnos a nuestras filas, las filas que se mantienen firmes con toda energía, debemos ir preparados para seguir la línea orgánica determinada por nuestros Congresos, a no separarnos de ella por nada ni por nadie, a barrer de nuestro camino a los que con el disfraz de la libertad de pensamiento intentarán neutralizar, desde sus primeras actividades, al movimiento cenetista, promoviendo polémicas y paralizando la acción de las masas obreras.

Una C. N. T. definitiva, capaz de obrar de inmediato sobre el cuerpo vivo de la nación, que recobrará el uso de la palabra y de la libertad con un ansia incontenible de que la situación que le tiene ahora esclavizado no vuelva a producirse. Para entonces, debemos ir preparando nuestra voluntad y nuestro pensamiento. Para realizar el socialismo en España existen condiciones propias en el espíritu y en las costumbres del pueblo.

Que las organizaciones del proletariado se den cuenta de esa realidad y carguen definitivamente con las responsabilidades que tienen contraídas por su propia existencia.

A. RODRIGUEZ G

DISPAROS AL BLANCO

Al recordar la presión que ejerció la púdica Inglaterra cerca de la República española para que no se apartara de la senda religiosa, comprendemos que los gobernantes soviéticos hayan mandado hacer marcha atrás en dicha materia. La presión que habrán ejercido las potencias "amigas", seguramente ha sido enorme. No hay más que ver cómo Londres y Wáshington animan al Papa y cómo exaltan indistintamente a las concepciones religiosas predominantes, para darse cuenta de las causas que han determinado tal conducta. Colocados los gobernantes soviéticos ante el dilema de transigir a cambio de tener aviones, tanques y pertrechos bélicos, nos parece normal la transacción. Comprendemos que la victoria rusa sobre un implacable enemigo como el fascismo, no sólo vale una misa, sino un millón de misas.

Creemos que es ésta la causa y el secreto de la transigencia religiosa de los rusos. Ahora que nos parece absurdo aplicar esta consigna a los demás países. Si por convicciones políticas y bélicas conviene a los gobernantes rusos desteñirse de rojo, adoptando un tinte azul, allá ellos. Pero ¿por qué adoptar esta postura, digna de Jano, de preconizar la unidad con los católicos españoles? ¿Es que no se trata de enemigos perfectamente definidos? Simplemente, creemos que la adopción de esta consigna rebasa los límites del oportunismo político, para caer de lleno en lo desorbitado e inocuo, puesto que todo el mundo sabe que el practicante católico español es, bajo todos los aspectos, rabiosamente franquista, como lo son la casi totalidad de los altos dignatarios de la Iglesia. Además, ¿cómo olvidar que el clericalismo español fué un implacable enemigo de la República? ¿Cómo olvidar que la inmensa tragedia que vivió España fué en gran parte alentada por los llamados católicos? Simplemente, creemos que el recuerdo de los compatriotas muertos, que la causa del antifascismo español, merece mucho más respeto y consideración; creemos que la unidad con los católicos españoles representa un baldón y un estigma para lo que representó nuestra lucha y para las que se desarrollarán en el futuro.

Además, salvando las excepciones debidas, es demasiado evidente lo que representa el catolicismo español. Ello quiere decir fanatismo, embrutecimiento, opresión; quiere decir explotadores de la clase obrera; quiere decir marchar al unísono con lo más abyecto del pueblo español.

Ya están bien los católicos al lado de Franco, como nosotros también lo estamos frente a los católicos y al franquismo. Por otra parte, estamos seguros que los católicos españoles no picarán el anzuelo, descontando la media docena de comunistas vergonzantes que constituyen un apéndice del partido, los demás no se dejarán coger en una añagaza tan burda, pues no ignoran que bajo el régimen de Lenin se hizo poner en el frontispicio de las iglesias rusas la célebre inscripción que decía: "La religión es el opio de los pueblos".

Lo más natural, pues, es que los católicos sigan con sus estupefacientes y que la tal consigna de unidad muera sin pena ni gloria, siendo apreciada por católicos y anticatólicos como una impudicia de baja política.

CARTAS A SATURNO

LA ESPAÑA DEL MAÑANA

Será el emporio de los emporios; más que un paraíso terrenal, si triunfa la consigna del Partido Comunista y las recetas del ex diputado y agitador de masas A. Mije. Unidad por la base, de raíz y raigambre marxista, de todos los españoles. Católicos y protestantes. Arios y judíos sefarditas. Tradicionalistas y stalinistas. Monárquicos y republicanos. Unitarios centralistas y nacionalistas separatistas. Burgueses y proletarios. Obispos y librepensadores. Demócratas y totalitarios. Negrinistas y franquistas. Quedan exceptuados de la unión de todos los españoles, los casadistas, los admiradores de Besteiro, los amigos personales de Andrés Nin y los trozkistas del POUM.

Para la liberación de España también tiene importancia, junto con la consigna del P. C., la propuesta hecha en México, D. F., de una Cámara Electora y un gobierno republicano, con minoría comunista y mayorías para los republicanos y la C. N. T. de la esquina Bolívar-Uruguay. Porque es como ellos dicen: necesitamos Presidente de la República española, y no sólo podemos, sino que debemos elegirlo los exilados en México.

Conviene preparar desde hoy la España del mañana, y eso hacen con plenos, congresos y mítines de masas los preclaros y más que eximios militantes del P. C. y el grupo fusionado de los regionalistas ex cenetistas, sin locales ni comarcales, pero con adhesiones de los turistas de Xochimilco y Chapultepec. Dicho más claro: lo "novedoso" de la moda previsora para la España inmortal del mañana, consiste en la consigna de los "chinos" y las propuestas argumentadas con preámbulo y dictamen político-jurídico de los ponencistas reunidos en Pleno de Regionales.

La España de hoy, con falangistas y requetés, se redime con elecciones en México. Todo es cuestión de elecciones. Tanto cuesta nombrar un secretario del Comité Nacional de la C. N. T., como un Presidente de la República. Tiene que manifestarse el Pueblo Soberano, sin omitir los Comisarios de Brigada, los ex ministros por chiripa y los luteranos del "Tupinamba".

..Los ideales del pueblo productor no cuentan. Los principios de la C. N. T., organización obrera revolucionaria que valuó a hombres como Seguí, Pestaña y Peiró, no tienen caso para el de salvar a España.

El proletariado militante, el pueblo trabajador, no puede militar en los sindicatos, ni trabajar para el engrandecimiento de España sin Presidente de la República, sin Cámara Electora y, menos aún, sin unidad nacional, según el diagnóstico de los galenos trapisondas que publican los pasquines "C. N. T." y "España Popular".

Hasta aquí, dilecto Saturno, es lo que ellos dicen y proponen para la España del mañana, que no dudamos será similar a la España de ayer, la que abandonamos después que Negrín, Mije y tantos otros salvadores de tupé político-jurídico, que en sus mocedades blasfemaron de la legalidad capitalista y en nombre de la C. N. T. propagaban la abstención electoral.

Para nos, la España del mañana no precisa de unión "consignada" ni de Presidente. Sólo requiere rectitud ideológica y constancia en los ideales que nos sirvieron para luchar y terminar conociendo México.

España quiere trabajadores de la estirpe de Salvochea y Lorenzo, de Vandellós y Boal. Necesita que los que juraron la Constitución de la República, la defiendan, y que defiendan la declaración de principios de la C. N. T., los que en Zaragoza en 1936 fueron delegados a su último Congreso.

España será siempre lo mismo para la Confederación Nacional del Trabajo: una nación que ha de librarse de la esclavitud económica que sufre el proletariado; un país que promete seguir siendo antorcha para el proletariado internacional. La España del mañana tiene abierto el camino al socialismo, al trabajo socializado y a la libertad.

IBERICO

PROBLEMAS ECONOMICOS DE CATALUÑA

La solución federalista

INDUSTRIA PESQUERA

Es ésta una de las industrias de mayor volumen en las costas de España, y de mayor provecho y beneficio para los "tiburones" de tierra adentro.

En el puerto de Barcelona teníamos la flota pesquera a mares de altura, compuesta de frágiles barcos-neveras que iban a pescar a la costa de Africa, hasta la altura de Santa Isabel.

Abarrotados de atún, merluza y langosta, no regresaban a Barcelona con su cargamento hasta viaje final económico, unos seis meses de temporada.

El gran tonelaje lo transportaban a las fábricas de conservas del Guadiana; Isla Cristina, Ayamonte y territorio portugués.

Italia iba allí y acaparaba, mejor que a buen precio, toda la conserva.

Nuestra pesca de arrastre comprende la zona tramontana, costa catalana, desde San Carlos de la Rápita hasta Cabo Creus (Port-Bou).

Tenemos fundados motivos para afirmar la necesidad imperiosa de organizar la pesca de arrastre. El pescador, aquellos que se rompen la cara en el mar, es de los trabajadores más explotados. Para que el pescador pueda vivir con el debido decoro, hay que anunlar el Mercado Central de Barcelona.

De los Pósitos de pescadores y del proyectado Banco de Crédito, a su debido tiempo hablaremos documentadamente. De este asunto, Zaralegui, Egocheaga, Viñas y Rodolfo Llopis, debieran informar ampliamente.

A Barcelona llegaban diariamente camiones refrigeradores, de pescado fresco, procedente del Norte, y la mayor parte, sin duda, facturado por la empresa de pesca Franco-Española de Pasajes. La temporada de pesca por los mares del Norte, Países Bajos, hasta la altura de los bancos de Terranova, unos nueve meses en el mar, es una vida de continuas zozobras para los tripulantes de aquella flota. Mal alimentados, peor atendidos y considerados, pagándoles sueldos de verdadera miseria. "El último pirata del Mediterráneo" no es precisamente el de Benavides. Son los tiburones de tierra adentro que viven tranquilamente en Madrid.

La empresa de pesca Franco-Española, residente en Pasajes, regaló un millón de pesetas en acciones liberadas a Alfonso XIII. Lo mismo que el Metro (Tranvías de Madrid).

Mientras, el pueblo español pagaba doce millones de pesetas anuales, que comportaba la lista civil de la extinta Casa Real. ¡Los negocios abusivos que se han silenciado!

EL PUERTO FRANCO

No sé si los catalanes habrán diferido ad kalendas el magno proyecto del Puerto Franco, en Barcelona. Esto es, la construcción de un inmenso centro marítimo industrial.

El área territorial del Pla de Llobregat a Castelldefels, espera la ejecución de la obra: Altos hornos y laminación; refinería de petróleos; transformación industrial de carbones lignitus; grandes talleres metalúrgicos; construcción de locomotoras de 100 toneladas, tipo 1.700, no igualadas por ningún otro país; fábricas de conservas de todos los artículos alimenticios; grandes astilleros para construir toda clase de embarcaciones y tonelaje; diques potentes, secos y flotantes, capaces para Steamers, si se presentaran, como el "Queend Mary", evitando que la flota mercante española tenga que ir a reparar a los diques de Génova o Marsella, por ser insuficientes los diques del puerto de Barcelona; libre entrada de mercancías y materias primas, no gravadas por tarifas arancelarias; centenares de fábricas construídas a través de canales, dársenas y muelles, con bosques de grúas eléctricas. Y a producir "standard" y económico.

Insisto. ¿Faltan técnicos en Barcelona? ¿Falta capital privado y bancario? ¿Qué es, en definitiva, lo que se interpone para que no se construya el Puerto Franco? ¿Es el Estado? ¿Son las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de las ciudades de las costas mediterránea y cántabra las que se oponen? ¿Son opositoras las entidades económicas, similares a las anteriores, en el interior y centro de España?

Esta política económica del atraso industrial de las otras regiones, y por su mismo atraso siguen una política de prevención negativa con relación a Cataluña.

Hay otro punto. Con la presupuesta prosperidad y riqueza industrial y comercial que representa para Cataluña la zona Puerto Franco proyectada, con fundamento o sin él se teme que surgiría el peligro: la exacerbación nacionalista, económica y política, como lógica consecuencia del capitalismo cien por cien.

Hemos llegado, pues, adonde nos esperan las respectivas economías regionales de Iberia.

REFLEXIONES

Con el Pacto de San Sebastián y otros santos, laboriosa fué la votación del Estatuto de Cataluña por las Constituyentes. Fué con forceps y a desgana infranatural.

Consignemos los hechos:

Entregado el Estatuto, al día siguiente Barcelona percibió los efectos. Las Cámaras de Comercio de Zaragoza y otras ciudades no se recataron de tomar erróneos acuerdos, poniendo proa a la situación. Inmediatamente se redujo el tonelaje de mercancías importadas del exterior, vía marítima, desembarcando en el puerto de Barcelona sólo la mercancía destinada a su provincia. La mercancía destinada al interior, anteriormente desembarcada en los puertos de Barcelona y Tarragona y transportadas por el ferrocarril del Norte, fué consignada al puerto de Valencia, para Zaragoza.

Los muelles de las estaciones del Ferrocarril Central de Aragón se congestionaron a lo increíble por falta de vagones.

Entonces, y por primera vez, aquella Compañía pagó fuertes dividendos a sus accionistas, esa compañía que desde la construcción de la línea siempre había saldado sus ejercicios con enorme déficit, que el Estado había de cubrir cuantitativamente.

¿Es que eran más económicos los fletes procedentes del mediterráneo oriental descargados en el puerto de Valencia, 240 millas a poniente de Barcelona? Todo lo contrario. En el puerto de Valencia son necesarias dos operaciones más en la descarga, efectuándose de a bordo sobre barcazas y pontonas, para descarga sobre muelle.

Ha terminado, por tanto, la seudoidílica euforia del Estatuto, reconociendo a Cataluña región autónoma.

Reflexionemos aún: Ni como supuesta amenaza, políticamente, se pueden manifestar extemporáneas ideas separatistas. Esto se paga caro.

La Cierva, ministro de Gobernación en las jornadas revolucionarias de julio de 1909, al preguntarle las Cámaras de Comercio de España: ¿Qué pasa en Barcelona?, contestó, falseando los hechos: "Se trata de un intento separatista". Aquellas entidades comerciales acordaron "ipso facto" no comprar géneros a Cataluña.

Las consecuencias de esta actitud se comprenden fácilmente al considerar que el mercado natural de los productos manufacturados e industriales de Cataluña, su gran cliente consumidor, es España.

Vamos más allá. Una industria no se improvisa, ni se improvisan tampoco los obreros.

Recordemos que Primo de Rivera y Orbaneja, ante la resistencia pasiva que le hacía la plutocracia catalana, representada por la Lliga Regionalista y el Fomento Nacional del Trabajo, es decir, por aquellos mismos que le exaltaron a la Dictadura, amenazó con la idea, sólo con la idea, de instituir Cádiz puerto franco y Madrid centro comercial de España.

En el Norte, puerto franco podría ser Santander, y vía de enlace, el ferrocarril Ontaneda-Calatayud, soslayando así Bilbao, Coruña y Vigo, aspirantes a regiones autónomas, como Cataluña.

Aparte Gibraltar, puerto franco son las Islas Canarias, Ceuta y Melilla. Pero los géneros saliendo de dichos puertos son contrabando.

¿Cuál es la solución del problema, no político, sino económico?

¿Cataluña nación? Preciso será que antes conozcamos las del tratado de paz general, Códice universal del próximo futuro.

Pero sea lo que fuere, estamos de cara a la Península Ibérica, y la solución la hemos de encontrar en el federalismo económico; en la base constructiva de la economía social, organizada regional y nacionalmente.

Jaime ARAGO

COLABORACION

LOS "PRINCIPIOS"

J. GALLEGO CRESPO

¿Cuáles son los principios y de dónde datan? ¿Somos nosotros sus "inventores"? ¿Lo fueron los Proudhon, los Kropotkin, los Bakunin y demás maestros? Tengo para mí que no. Que tanto ellos como nosotros, salvando, naturalmente, las distancias de capacidad—¡tal vez, también, de consecuencia!—, fueron depositarios de lo que tuvo su origen en la prehistoria. Ni en ellos ni en nosotros comenzó la rebeldía contra la desigualdad. Ni en ellos ni en nosotros comenzó el deseo ardiente de sublimar el corazón humano para la hermandad. Es tan vieja esta necesidad para el hombre exquisito, como vieja es la especie. Quizá más. Pudiera ser que viniera ya en el plasma que había de dar calor y luz a los primeros hombres que en el mundo fueron.

Cuentan nuestros maestros más cercanos que las ideas suyas son el resumen de la extensa bibliografía que estudiaron, el resultado de sus reflexiones, las conclusiones del estudio del medio circundante. Sus teorías tienen raíz en el polvo de los siglos. Entonces, claramente se ve que no se proclaman generadores de los principios. Que reconocen, y siguen su camino, que allá, en el principio, cuando apareció la tiranía de los primeros tiranos, se enfrentó el rebelde contra ellos para libertarse del yugo que le impusieron, fundando así los principios de libertad y comenzando el camino en pos de ella. Ha llovido mucho desde entonces, y la libertad deseada no ha sido alcanzada aún por sus sucesores.

Son muchas las etapas recorridas. Todas y cada una acercan a los principios. Cierto es que las múltiples formas sociales, políticas, religiosas, económicas, etc., pasadas, dieron diferentes tonos a la tiranía. Pero no es menos cierto que esto tuvo, también, gradaciones de suavidad — progreso —, por cuyas rendijas se infiltró la elevación y comprensión de un mundo mejor, lo que se traducía en estímulo para seguir caminando. Esta suavidad fué el fruto de la lucha. No dijeron: **TODO O NADA.** No podían cometer semejante herejía filosófica. Sabían que los pueblos no estaban preparados para el todo, pero los preparaban para algo, para el algo que acerca a los principios, verbigracia, a la libertad.

Las grandes conmociones sociales producen los climas adecuados para adelantar el pie del progreso. Son estas grandes conmociones las que hay que aprovechar si hay meollo y decisión. Desaprovecharlas denota dos cosas: o que el meollo falta, o que falta clima. El apóstol de la acción, Bakunin, conspiró y buscó en todas las latitudes liberales pelea, y compañía para la pelea. Buscó siempre meter en todas partes el diablo que llevaba dentro. Hombre íntegro, no quería otra cosa que abrir brecha hacia el más allá. Todo o nada no rezaba con él. ¡Adelante, siempre adelante! El todo es el punto final. Encastillarse en eso es no querer nada.

¡Vengamos a cuentas!

¿Es una claudicación decidirse a intervenir para hacer una revolución que signifique paso firme en el cambio de costumbres, en la elevación de la cultura, en la belleza de la moral? ¿Es una claudicación decidirse a intervenir en el fomento de una economía que dé a todos pan en abundancia? Y esto, que significa preparación espiritual, y moral y física, y transacción, en fin, hacia el socialismo integral, ¿no se puede hacer por respeto a los principios? A fe mía que no lo entiendo. Si se lucha por los principios y desde el principio, que no sólo desde de nuestros días, para ser consecuentes con nuestros antecesores de todos los tiempos, con nosotros mismos, ya que somos sus continuadores, como ellos tenemos que lanzarnos aprovechando la coyuntura que nos ofrece la hora histórica, para empujar hacia lo que es un deseo, una necesidad desde el principio. ¡Ah! Si estamos preparados, si no hay en nuestro yo segundas intenciones pecaminosas, en contradicción evidente con lo que decimos, con lo que resultaría que éramos iguales que los demás, politiquillos despreciables, apóstoles de baratillo.

¡Reflexionemos! Tenemos que recomenzar la obra que emprendimos con la guerra. Con nuestra guerra. Tenemos que corregir los errores cometidos; errores de táctica, de vanidad, de administración, de moral. Tenemos que recoger las experiencias para aprovecharlas como una gran lección. Tenemos que tener un gran sentido para seleccionar a nuestros hombres y colocarlos donde puedan dar el máximo rendimiento. No se trata de hacer políticos de relumbrón, vitalicios. Se trata de luchar por el bien colectivo, mediante su control y ateniéndose, a su vez, a su mandato. La colectividad lo ha de ser todo, juez que juzga, madre que ordena. Quien así no lo quiera, quien quiera hacer su santa voluntad, debe colocarse al margen de la colectividad. ¿Individualistas? ¡Sea! Pero con todas las consecuencias. ¿Colectivistas? Con todas las consecuencias también. No para hacer de la colectividad su rebaño.

El porvenir no puede abandonarse en manos de los demás. Tenemos que participar con todas nuestras fuerzas en las próximas luchas, para conseguir encauzar la vida por nuevos derroteros, por derroteros sociales, socialistas, para acercarnos a los principios.

DIALOGOS A RAS DE SUELO

CARCAJADA Y ETCETERA

Son dos buenos amigos. Nunca están de acuerdo. Pero siempre van juntos. No parece sino que el espíritu de contradicción los une. Se buscan. Se necesitan. Se complementan.

Hoy se han encontrado y, como siempre, Carcajada inicia el diálogo:

—¿A que no sabes qué significa la palabra Petáin?

—No sé —contesta Etcétera, después de pensar un rato.

—Petáin significa esto: P-erdidos E-stamos T-odos A-lemanes I-talianos N-iponee.

No está mal.

Etcétera es ahora el que pregunta:

—¿Has leído el Extra de esta noche?

—Yo no leo la prensa. ¿Pa qué?

—Un senador norteamericano propone para Hitler, Mussolini y Tojo el castigo que se impuso a Napoleón; buscar tres islas y confinarlos en ellas. ¿¿Qué te parece?

—Chico, que estos americanos me están resultando muy blandeques.

—Hombre, es que hay que tener en cuenta la situación jurídica de...

—¡Qué situación jurídica ni qué bemoles! ¡Que me los entreguen a mí! Ya verían el castigo que yo les daba a cada uno. A ellos y a todos sus satélites. A Hitler lo entregaba a las multitudes checas, polacas, rusas, etc. etcétera. A Mussolini lo metía en una jaula de hierro y lo condenaba a perpetuidad a arengar a los públicos de todas las ferias del mundo. A Tojo, de un tajo le tajaba la cabeza. Y a Franco le aplicaría el castigo que en el juramento de Santa Gadea pedía el Cid para su rey. Lo haría apuñalar con cuchillos cachicuernos, etc., etc.

—Eres un bárbaro, un primitivo.

—Bueno, manito, y tú, un idiota de solemnidad. Ve a España, y cuando los esbirros de Falange te echen el guante, háblales de juridicidad. Yo quisiera haber visto a ese senador norteamericano en el pellejo de un español. Y a ti te hubiera querido ver en el Jarama, en Málaga y en el Ebro.

—¿Qué quieres decir?

—Que te pasaste la guerra comiendo a dos carrillos en la retaguardia, y padeces hoy un empacho de legalidad.

—Bueno, contigo no se puede hablar.

—Ni contigo tampoco, porque en cuanto te toco la fibra sensible, soy un primitivo, etc., etc.

DELEGACION GENERAL DE LA C. N. T.

Asamblea General

Se convoca a todos los compañeros a la Asamblea General que se verificará el día 23 del corriente, a las 8,30 de la noche, en VENUSTIANO CARRANZA, núm. 50, para tratar el siguiente

ORDEN DEL DIA

1o. Nombramiento de Mesa de discusión.

2o. Lectura del acta de la reunión anterior.

3o. Informe de Secretaría: a) Organización; b) Administración; estado de cuentas; c) Fondo de Solidaridad: estado de cuentas y gestiones para fusionar con S. I. A.; d) SOLIDARIDAD OBRERA: estado de cuentas; e) Relaciones exteriores; f) Situación de los compañeros de Cuba, Santo Domingo y Ecuador; gestiones realizadas al respecto; g) Situación de los refugiados en Africa y Francia; h) Comité de Defensa de los Emigrados Españoles; ingreso en dicho organismo; i) Comité de Enlace C. N. T.-U. G. T.

4o. J. A. R. E.

5o. Necesidad de una plataforma de la emigración: proposición de Chile.

6o. Asuntos generales.

Esperamos no dejará nadie de asistir.

Por la Delegación General: El Secretario, P. ALFARACHE.